

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXIX

San José, Costa Rica

1934

Sábado 22 de Setiembre

Núm. 11

Año XVI. No. 699

SUMARIO

Don Juan Montalvo (1)	Leopoldo García-Ramón	Stefan George	José Vasconcelos
Poesías	Gris	Otro clásico del terror	Rómulo Tovar
Una rebeldía más de la United Fruit Co.	Juan del Camino	Dios	Miguel de Unamuno
El fuego	Antonio Oliver Belmás	La profecía de Jonás	Luis Alberto Sánchez
Tablero		No es traición: es deserción	
Nietzsche, espejo de solitarios	Alejandro Magrassi	Libros y autores	Arturo Ambrogi
Stefan George, el gran poeta alemán	Ramiro de Maeztu	Pablo Groussac	

"A los que me llaman "Juan Montalvo" por exceso de consideración, les agradezco para mí, aun cuando yo sé muy bien que todavía no soy Víctor Hugo ni Napoleón Bonaparte, sin don ni señor. Al que me quita el don o el señor por atrevimiento, le sacudo las orejas como a negro mal criado".

No por miedo a los tirones, que no podría darme la mano, helada ya, que trazó esas líneas, ni por falta de consideración y cariño, precede al nombre del reputado polígrafo americano el castizo y altisonante don, sino porque a pesar de su ingenio y alto valer, aunque la muerte le tenga ya hospedado "en la deliciosa posesión que llamamos sepultura," es imposible quitárselo sin falsificar su personalidad, haciendo concebir de ella idea equivocada. No es por exigencia eufónica, como en Don Francisco de Quevedo, pues en las letras castellanas abundan Juanes que suenan muy bien sin llevar el tratamiento: Juan Ruíz, Juan de la Cueva, Juan de Menas porque el conjunto de su fisonomía, de su figura, de sus prendas morales y sus dotes artísticas, reclamaba el don como de legítima pertenencia. Montalvo a secas, sí cabe decir, y huelga el señor para su fama; pero la posteridad, que no le escatimará admiración ni aprecio, ha de leer en la historia de la literatura hispano-americana, cuando llegue a escribirse: Don Juan Montalvo.

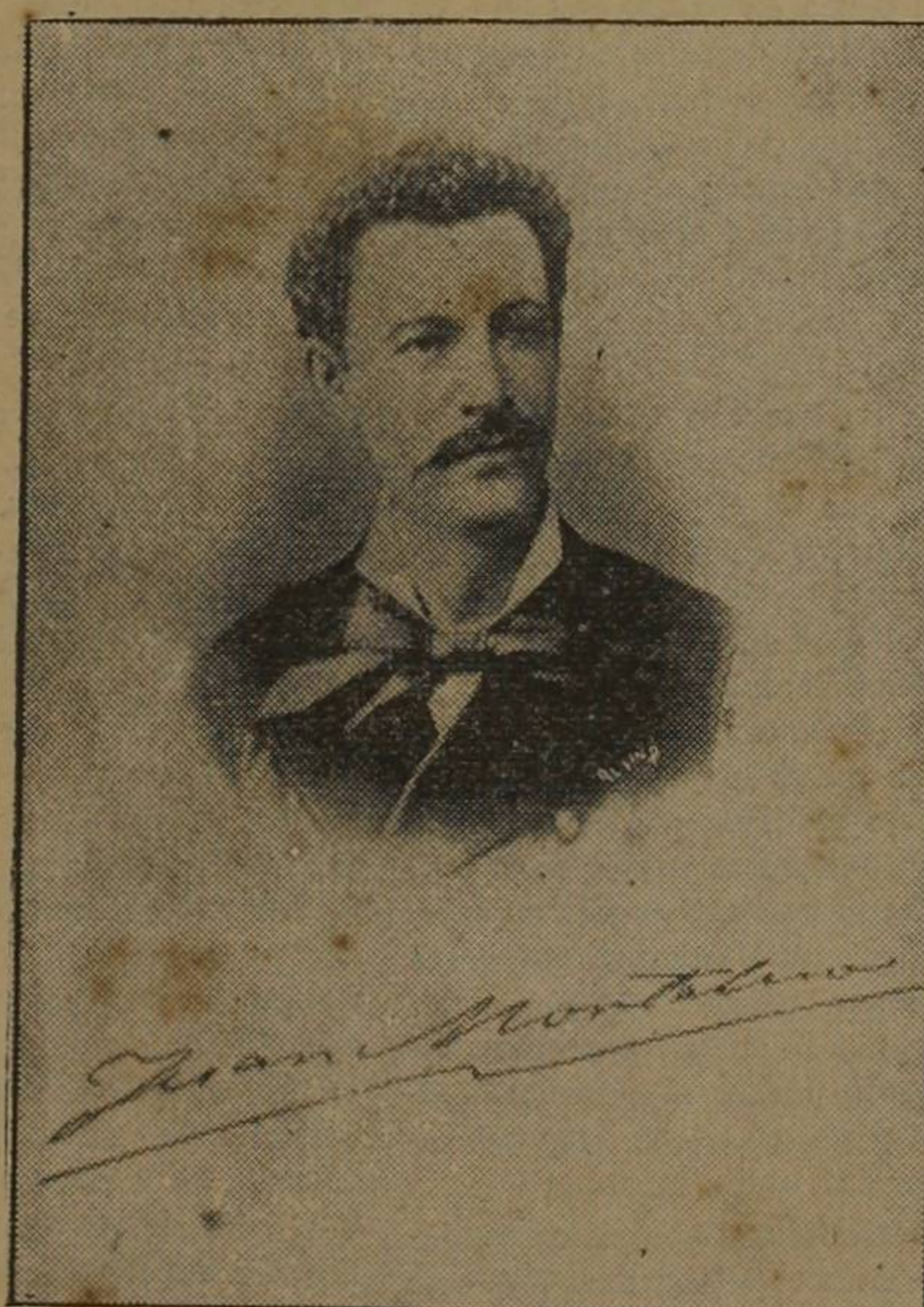
Era de aventajada estatura, ceniciento y tan enjuto de carnes que, a pesar de la bien desarrollada armazón ósea, parecía más elevado su busto, más largas sus larguissimas piernas. Producía en el ánimo la impresión de lo ondulante y flexible, la movidiza caña, el junco silbador, todo lo que se dobla sin romperse; y con su andar a grandes trancos, su delicadeza al echar el pie y sentarlo en tierra, recordaba la marcha acompasada del hermoso y limpio flamenco.

Declarada antipatía profesó Don Juan a los pantalones, a los cuales llamó "ridículos veleros, vainas de espada o fundas de pistolas; al trapo sin forma, sin donaire, dos tapas con botones para la barriga," o sea el chaleco; y aunque de-

Don Juan Montalvo

Por LEOPOLDO GARCIA-RAMON

= Sacado de *La España Moderna*. Madrid. Edición de febrero de 1889. =



mostró más cariño a la levita, la verdad es que tampoco le caía bien. Yo apostara que aprisionado el pie en negro zapato hebillado, la fina y nerviosa pantorrilla en estirada media de hilo, en holgado calzón el muslo, y en ceñido jubón el talle, que velaría, colgando de los hombros, el airoso ferretero, sería más arrogante esta figura y estaría más en carácter. No acierta siempre la casualidad que nos hace nacer en determinadas épocas; hay hombre que viene al mundo con anticipación de años y aun siglos, como Dante, en todo superior a su época; otro llega tarde, y parece destinado a vivir en tiempos anteriores: de estos últimos es Montalvo, que en lo físico y en mucho de lo intelectual, fué contemporáneo de Calderón y Lope de Vega.

Varonil y expresiva tenía la cara, que aun creo estar viendo. Co-

rona la alta, despejada frente, trazando graciosa curva, "explosión de enormes anillos de azabache," ya argentados cuando le conocí; la nariz, valiente, de alas anchas, compite en energía con la redonda y robusta barbilla, erguida sobre un cuello delgado que "ostenta orguñosamente la nuez, símbolo de la masculinidad"; atraen los labios, que sombrea ligero y crespo bigotillo de engomadas guías, y sin hablar, sólo con la manera de juntarse, nos dicen la altivez un tanto autoritaria del alma que por ellos se vierte al exterior en palabras intencionadas y brillantes; un dejo de reconcentrada amargura los pliega en las comisuras, particularmente en la derecha, bañándolos en misteriosa tristeza que no consiguen borrar ni el gracejo, ni la fina ironía, ni la sonrisa, puesto que risa bulliciosa y juguetona no debió de asomar nunca

a esta boca severa, dulce a ratos y otros áspera. La forma de los labios acentúa la general expresión de cansancio y languidez que adopta la cabeza cuando se inclina en actitud de escuchar, doblándose un poco sobre el pecho al peso de hondas desdichas y altas ideas. Esta actitud era en él más característica que el arrogante porte con que se levantaba cuando sentía los ojos del observador fijos en los suyos. Brillaban éstos entonces bajo la arqueada ceja, negros, profundos por lo reducido de la córnea; afables y cariñosos, cruzándolos fugitivas llamaradas reveladoras de la fogosidad interior de aquel espíritu, que con tan completa sinceridad dijo de sí: "Humilde con el Señor, alto con los altos, me hago pequeño, como Filotas, cuando las hé con gente bondadosa y modesta. Para los viles, desprecio; para los malvados, odio; para los criminales espanto".

Las mejillas, algo demacradas, eran de color aceitunado, por culpa de la viruela que envenenó su infancia. "Gracias al cielo y a mi madre, no quedé ciego, ni tuerto, ni remellado, ni picoso hasta no más, y quizá por esto he perdido el ser un Milton o un Camoens, o la mayor cabeza de Francia; pero el adorado blancor de la niñez, la disolución de rosas que corría debajo de la epidermis aterciopelada, se fueron ¡ay! se fueron, y harta falta me han hecho en mil trances de la vida. Desollado como un San Bartolomé, con esa piel ternísima, en la cual pudiera haberse imprimido la sombra de un ave que pasara sobre mí, salga usted a devorar el sol en los arenales abrasados de esa como Libia que está ardiendo debajo de la línea equinoccial."

El conjunto de la cabeza... Era agradable, sí, bello para los que llamamos bella una cara con lo típico de la fisonomía y la expresión intelectual; para el vulgo tenía una fealdad relativa, esa fealdad simpática que no desagrade a la mujer; así es que Montalvo tuvo sus apasionadas según se desprenden de esta exclamación: "Consolémonos, oh hermanos en Esopo, con que no somos fruta de la horca,

y con que, a despecho de nuestra antigentiliza, no hemos sido tan cortos de ventura que no hayamos hecho verter lágrimas y perder juicios en este mundo loco, donde los bonitos se suelen quedar con un palmo de narices, mientras los pícaros feos no acaban de hartarse de felicidad". Es indudable que no era la cabeza de un Adonis la de Montalvo, sino la de un pensador: melancólica, grave, casi ascética, imponía atención y respeto, ¿Cómo quitar el don a quien lo llevaba en el rostro?

Lo que desde luego se notaba en Montalvo, a primera vista, era la meticulosa pulcritud de toda su persona, el visible acatamiento de las leyes del buen parecer, no por ostentación, sino por miramiento hacia el prójimo y cariño a la dignidad propia, por el invencible deseo humano de agradar. Comentando la belleza de la mujer a los cuarenta, Montalvo habló de "una como ciencia filosófica para el acicalamiento del rostro y del atavío general", que él también conocía a fondo. Llevaba el pelo siempre bien dispuesto y aseado, el bigotillo encurtido con oloroso cosmético, blancos y lustrosos los dientes, rasuradas las mejillas (bastantes pobres de barba); las manos, largas y nudosas, como acabadas de lavar, con uñas limpias y lucientes recortadas por minuciosa tijera.

Su vestir, sencillo y elegante, era costoso por la riqueza de las telas de su ropa y del paño de sus trajes. Como el viejo Montaigne (uno de sus autores favoritos), no usaba colores, y negros eran sus pantalones, chalecos, americanas o levitas, todo cosido por hábil aguja, cuidado, acepillado, conservado cual si acabase de entregarlo el sastre. No transigía su atildamiento con esas horribles bolsas llamadas rodilleras; ni, por mucho que odiase los botones, consentiría salir con uno faltoso; y era capaz de morir de un sofocón si la levita... En cierta ocasión le llevó un chapucero una levita con una pieza en la solapa, y si D. Juan no le mató fué por ser de condición sufrida; pero no dejó de quejarse, exclamando: "¡Remendarle a uno la solapa, esa ala de buitre que, doblada hacia afuera, compone el altar donde nos adoramos a nosotros mismos! La solapa que es lo primero que hiere la vista de los que vienen frente con frente de nosotros; la solapa, donde nos prenden las insignias de la legión de amor unas blancas, adoradas manecitas; la solapa, que sirve de medida del pecho varonil; la solapa, este *Dominus vobiscum* de la moda y la elegancia!" Si en la solapa le ocasionaba tal indignación, en los faldones de ninguna manera aguantaría D. Juan un zurcido.

Calzaba siempre zapato de charol y media obscura. La corbata, de ancha lazada y puntas colgan-

tes, generalmente era negra también: una sola vez me admiró presentándose con un lazo correcto, aunque al desdén, de un tono violado mate. Los guantes sí solían alegrarse con matices más vivos, sin romper la armonía del tono oscuro: nada del chillón amarillo canario, ni del rabioso rojo sangre de toro, ni del gris perla que profana todo hortería lechuguino; si el color plomo, el café, el ocre, cuando más el naranja. Ni español ni americano en lo de colgarse llamativas joyas; creo que ni gastaba cadena de reloj, y digo creo porque nunca le ví desabrochado.

Tal vez este detalle cause extrañeza a los que ignoran el modo de vivir de un trabajador en París. La primer carta que me escribió Montalvo está fechada en 27 de enero del 84; desde entonces anhelé conocerle, y sólo se me cumplió el deseo en junio del 86, dos años y medio después de empezar a cartearnos. Vivíamos lejos el uno del otro; nos veíamos acaso una vez al mes—excepto cuando enfermó, que le visité semanalmente,—y no hallé medio de verle la cadena. Por fortuna ví algo más importante.

Para acabar con la indumentaria, cumple describir el sombrero, que era de copa alta, flamante, de bordes un si es no es abarquillados, y puesto como si fuera aquél el chambergo que requería la cabeza, calado hasta una ceja, torcido sobre la sien derecha, con alfilerillo gallardo y conquistador, el mismo que respiran ciertas frases dedicadas a la mujer en el tratado *De la belleza*, y que nos revelan un enamorado constante, más teórico que práctico; no por culpa de los años ni de la complexión envejecible, sino porque el culto de la filosofía y de las letras preponderaba sobre el amor profano.

¿Nacería de tan simpática moderación su horror al tabaco? A esta hierba le llama "envenenador universal", y no desperdicia oportunidad de satirizarla y de maltratar a cuantos nos entregamos al inocente pasatiempo de echar humo por los labios. "El tabaco... soporífero infame que entorpece el cerebro, ensucia boca y manos y aplebea el espíritu, no halla cabida entre las buenas costumbres de los hombres limpios." Así como sueña. "El tabaco, matador de la belleza, no había sido descubierto aun: los dientes no temían verse enterrados vivos debajo de la asquerosa pasta de humo y bilis que los vuelve difuntos horribles, clavados allí en sepultura abierta." Gracias otra vez, negando la observación visual de Don Juan, pues no dudo que habrá visto en fumadores acérrimos, pero aseados, dientes blancos y dedos indemnes de nicotina. "Si para librarme de ellas — las penas eternas, — había yo de fumar, optara por el infierno; tabaco, no por mis labios.

Dientes limpios, aliento casi oloroso, dedos en pulcritud incorrupta, con descuento de muchas ventajas y prendas personales que no pueden faltarles a los que huyen de esa corrupción del cuerpo y de la inteligencia". Esta censura, que, de conocerla, hubiese premiado con medalla de oro la Sociedad contra el abuso del tabaco, se manifestaba también en palabras; y como yo, comprendiendo la importancia de las pequeñeces, respeto siempre las del prójimo, nunca he fumado en presencia de D. Juan, para evitarle un disgusto, que él disimularía por obra de su cabal educación.

La tenía y de las más perfectas. Cortés en ademanes y palabras, estrechaba la mano que le ofrecían con efusión si era querida, con natural deferencia si era indiferente; en su aspecto exterior había la severidad y grandeza del hombre de representación, del que al tomar asiento en la silla de los legisladores impone respeto, y al ocupar un sillón presidencial puede ostentar la majestad teatral y hermosa que los pueblos de raza latina exigirán siempre el jefe del Estado. Lo dije y lo repetiré cien veces: ¿cómo regatearle el don?

Con los hombres, afable; con las damas, galante a la usanza de los héroes alarconianos. ¡Qué dulzura en el trato, qué miramiento en la elección de vocablos para halagar su oído, qué finura tan continua y refinada! Y era general, porque "caballeros bien mirados y corteses tiene palmas para todas las hermosas"; porque "el hombre cortés sabe hacer su guisa ante las damas de hermosura, como era costumbre en los tiempos caballerescos"; porque no se postraba ante ésta o aquella mujer, sino ante la Mujer, exclamando: "Audacia, valor, ímpetu, no hay afecto grande que no infunda en nosotros la mujer. Dios no la ha criado solamente para nuestra felicidad: es nuestro estímulo; estímulo irresistible que a los sujetos de corazón les impele a heroicidades y grandezas".

La limpieza corporal de Montalvo no desdecía de la limpieza de su alma, que este solo apotegma basta para descubrir: "El que no sigue la hombría de bien no hace buena jornada". Fué hombre de bien, "generoso, culto, fino; pero enérgico y aun implacable cuando lo exige la honra". Para entrar hasta los íntimos repliegues de su cerebro y explicarnos su mecanismo, no estarían de más ciertos detalles biográficos que me faltan. Yo soy de los que nunca preguntan, era él de los que hablan poco, más reconcentrado que expansivo; y sólo sé que nació en Ambato (Ecuador) allá por el año de 1838. En sus obras, por más que fuese partidario del egotismo, no encontramos nada satisfactorio ni que arroja mucha luz: sólo generalidades.

"Fué mi padre inglés por la

blancura, español por la gallardía de su persona física y moral. Mi madre, de buena raza, señora de altas prendas". — "A ley de cristianos prescindiríamos de hablar de la nobleza criolla, no yéndonos nada en traer a menos una buena parte de esta noble asociación mestiza a la cual pertenecemos". ¿Dónde estudió? No lo sé. Lo único que colegirse puede es que desde muy joven, soñó con la libertad de su tierra y tomó cartas en la política militantes: fué perseguido, acosado, desterrado. "Si mi alma no ha caído en tiras, es porque Dios me dotó con una sola virtud, pero grande: digo la fortaleza, que hace veinte años me está salvando la vida". — "Pero ocurría entonces que yo estuviera perseguido de muerte por uno de esos malhechores armados que en ciertas repúblicas de América se denominan jefes supremos o presidentes". — "El caso fué que un tiranuelo de esos que no pueden vivir en donde hay un hombre y llaman enemigos del orden a los campeones de la libertad, nos tomó un día y nos echó a un desierto". En fin, para abreviar: "Más puesto que ellos no tienen advertencia ni a mis antecedentes ni a mis padecimientos no interrumpidos por la libertad y la civilización de un pueblo desgraciado", etc.

Nada más conocemos de su infancia ni de su juventud y vida pública, y es forzoso aventurarse en busca de las causas basándose en los efectos.

Nace seguramente Montalvo de un matrimonio amante y virtuoso, en desahogada posición de fortuna, y mama con la leche materna sensibilidad exquisita, pero sana, sin las neurosis de la generación francesa actual; con esa sensibilidad femenina le transmite también su madre la religiosidad, arraigándola de tal modo en los senos del alma, que nada la arrancará de allí en lo sucesivo; le comunica la dulzura, la piedad por los humildes, la bondad inefable, sus más tiernas cualidades morales. Durante su enfermedad de la viruela cuidó su madre con incansable constancia y mimo, depositando en su infantil cerebro los gérmenes de gratitud que florecerán convirtiéndose en amor y respeto a la mujer. De su padre toma el niño la rectitud de carácter, la razonada liberalidad, el vivo sentimiento de la honra de su casa, la templanza de costumbres, la voluntad firme. Pero existen en su cabeza recónditas semillas de altivez, de predominio, deseos de empresas grandes y atrevidas, ímpetus aventureros que no son de los días en que vivió su padre, sino de origen ancestral, comunicados desde el fondo de la tumba por algún abuelo conquistador, soldado de fortuna o capitán hazañoso.

Conviene recordar que nace Montalvo en pleno romanticismo, y que

el eco del movimiento literario francés no suena en las Américas sino cuando él comienza a estudiar, y lo han llevado ya allí los poetas y novelistas españoles. Aprende latín, letras humanas, y se arroja y sepulta en la historia antigua. Los héroes griegos y romanos satisfacen su instinto aventurero y aspiración de altos hechos y nobles sacrificios: con ellos vive una existencia grandiosa, que ennoblece su carácter, llevándole a amar y apetecer lo bello moral, o por mejor decir, lo sublime. El conocimiento de los filósofos antiguos desarrolla su rectitud, y le infunde el respeto admirativo por la "elevación de carácter y práctica de las virtudes: títulos sin reproche; el orgullo, cuyo fundamento es la virtud, "siendo para él "inteligencia y virtud únicos fundamentos de la gloria", y enseñándole que "el hombre prevalece por el valor", que "su belleza es la honra, su poder la inteligencia", y que "el ingenio, supliendo las fuerzas, ha hallado el modo de establecer equilibrio riguroso entre los enemigos". Sabe por ellos que "el espíritu elevado desciende con gusto a la modestia, y en ella no le falta espacio para holgarse", ya que "virtud es ésta que se aviene muy bien con la importancia". Aprende también en ellos el purísimo amor patrio y el amor de la libertad, a los cuales debe sacrificarse todo: hacienda, posición, familia y, caso de necesidad, la existencia.

El medio en que vive el joven Montalvo no responde ni remotamente a lo que está leyendo y sintiendo: aunque le endulcen todavía al paladar las ilusiones aunque disfrute de un optimismo relativo, que tampoco perderá nunca, no tiene más remedio que ver; los hechos son diarios y explícitos: no es posible cerrar los ojos ni avenirse a lo que le rodea. Entonces su cerebro excitado busca la belleza, la justicia, la libertad, y no las encuentra en las costumbres de su tierra, no las encuentra en los hombres públicos, no las encuentra en el clero, que es quien gobierna y manda. Y aquí se desarrolla el primer drama de esta inteligencia, la lucha entre la cólera que siente contra indignos ministros de su religión y la religiosidad heredada de su madre. Las profundas lecturas de la Biblia, de la Imitación, de los filósofos cristianos, son inevitable consecuencia de estas dudas de su ánimo. Su templanza es lo que más se fortalece con esas lecturas: "Vino, jamás; licores fuertes, menos: eso son fracasos de la templanza, buitrones de las virtudes" y la templanza es lo que más ostensiblemente nota que falta en aquel clero. Sale del combate penetrado de espíritu religioso, con el alma "llena de Dios, de inmortalidad, de gloria eterna, de codicias infinitas"; sale cristiano, pensando que "la democracia pura y san-

ta necesita a Jesucristo"; pero también con ribetes montanistas, no cabiéndole ni en el pensamiento ni en la conciencia "la manera como los hombres han dispuesto y arreglado las cosas del cielo". Hará excepciones, protestará que no es enemigo del clero, que de lo que abomina es de los malos curas; hasta concederá la necesidad del clero; pero, según apuntó luminosamente la autora de San Francisco, conviniendo en ello Don Juan, la religiosidad no subsistirá ya más que en el alma y estará en discrepancia eterna con lo heterodoxo del pensamiento, constituyendo un dualismo penoso.

Todas sus prendas morales se alteran con el espectáculo de la vida pública de su país, que le hiere en su sensibilidad de artista. Su dulzura se mitiga, por no ser lo bastante amplia para esparcirse en ondas de amor y envolver a la humanidad entera, comprendiéndolo y perdonándolo todo; y su indulgencia queda reservada sólo a los buenos. "Un tigre para los perversos; para los buenos siempre he abrigado corazón de madre". Su bondad no impide que llegue a vencerle la ira y caiga en la violencia, pues la indignación bulle de continuo en su pecho, porque allá en sus entusiastas ensueños de idealista imagina leyes, combina planes, prepara disposiciones que han de ser para su patria la felicidad humana, y todo se opone a sus deseos, nada le secunda, el mismo pueblo en cuyo bien trabaja no le entiende, y los gobernantes le persiguen, le señalan a la vindicta pública como demagogo, ateo, hom-

bre sin principios, sin moralidad y con imperdonable calumnia! sin talento. No lo olvidará D. Juan, y probará que no lo olvida con este latigazo: "El vulgo se venga de su inferioridad con el aborrecimiento".

Su severidad, fomentada ya por lo grave de sus lecturas, aumenta, y desde aquel instante se convence de que "enseñar deleitando es el arte del escritor perfecto". Tan inseguro es el presente, tan sombrío el porvenir; ocupan su existencia empresas tan en desproporción con sus años, que la misión del escritor no puede ser otra para él: ¡enseñar! Si añade deleitando, es por intuición de artista, el artista de la forma castiza que bebe a grandes sorbos en el claro, profundo y sereno cauce de los clásicos, y se los asimila sin esfuerzo, como si acertase con su lengua natural, verbo de su pensamiento. Tanto se acentúa su severidad, que ya no transigirá con la gracia, y Lafontaine será para él "un viejo libidinoso que ha poetizado la sensualidad". La idea de la muerte le acosa a menudo, y no para asustarle o afligirle, sino como desenlace necesario y preferible al horror del mal sino de su pueblo. "La sepultura es el pórtico de la verdadera sabiduría".— "El ir y venir continuo de la vida no es sino fluctuación horrible, en la cual todos los días son visperas del naufragio: y ¡quien lo creyera! el día del naufragio es el primero de la felicidad, supuesto que la tumba es campo de paz y olvido".

Se fortifica también su voluntad en esa lucha diaria; adquiere la

flexibilidad y resistencia de las armas bien templadas: sufre, es innegable, pero vive, y la virilidad, la energía, la fuerza vital de sus actos de revolucionario aparecerán en breve en sus escritos de polemista, llenando de robustez la idea, de soplo potencial el estilo, tan distinto de la melosa y melindrosa frase de los prosistas americanos de entonces, que no siempre oculta la debilidad con la hinchazón. El ejercicio de esta voluntad se hace visible punto por punto en las Catilinarias, en el Cosmopolita y el Regenerador; pero no los he leído, no los poseo ni he podido procurármelos: tengo que dejar esbozado apenas el cuadro interesante de las lides políticas de esta alma entusiasta.

Es evidente, sin embargo, por los libros posteriores, que cuantas más infamias, más miserias y fealdades humanas le saltan a la vista, más se parapeta en su tendencia a lo grande, a lo bello, a lo ideal. En esa dura y provechosa escuela del infortunio, no aprende la conmiseración y la tolerancia; permanece más hombre de imaginación que de razón, y muchas de sus teorías no andarían acordes con los actos si pudiese llevarlas a la práctica. No extrae de sus sufrimientos, como los grandes filósofos, la serenidad necesaria para considerar con imparcialidad idéntica (ya que son el anverso y el reverso de la humanidad) lo hermoso y lo feo, lo gigantesco y lo despreciable, la virtud y el crimen.

(Concluirá en la entrega próxima)

Quiere Ud. buena Cerveza?...

Tome **"Selecta"**

No hay nada más agradable ni más delicioso.

Es un producto **"Traube"**



Teñimos en 28 colores. Además en Negro y Blanco.

Zapatillas, Carrioles, Etc.,

puede Ud. llevarlos en el color que armonice con su vestido. Trabajamos a base del **SISTEMA "GADI"** de la casa norteamericana **The Gadi Co.**

TELEFONO No. 3736 **VICTOR CORDERO & Cía.** SAN JOSE, C. R.

Poesías de Gris

= Envío de la autora. Costa Rica. =

LUZ

A la memoria de Masferrer,
siempre viva en mi alma.

Entra, mañanita, entra,
baña mi casa de luz,
qué tempranera has estado
y tan limpia que te ves.

¿Cómo escapaste tan pura
del negro abrazo de anoche?
Detrás del bosque lejano
tus rizos de oro yo ví.

Y abrí presto las ventanas
y puertas de par en par,
para que vacies por ellas
tu enorme copa de luz.

Mira, yo mis pulmones
hincho del rico licor,
se va colando por todas
las células de mi ser.

Entra, mañanita, entra,
con tu mensaje de luz.
Déjalo que penetre
en mi cerebro sombrío.

Y que mate, en buena hora,
todos los gérmenes malos.
de tanta preocupación.
Entra, luz bienhechora!

El Radio, Cartago. Set. 4, 1934.

CAVA HONDO

Cava, cava, tristeza,
con tu afilado azadón;
cava hondo, que en mi alma
muy adentro queda el fondo.

Cava, tristeza, cava,
déjame oír el rumor
de la fibra que remueves
cuando arrancas cruel
las raíces del corazón.

Tristeza, no acabarán nunca
de extraerme el corazón;
si sus raíces penetran
por toda mi construcción.

Y se extienden muy lejos
de lo que crees ser mi cuerpo.
Muy fuertemente se aferran
a personas y a cosas:
Por doquiera que pasé,
allí arraigó el corazón.

Cava, tristeza, cava,
lo más hondo que puedas;
cuando acabes de excavar
será porque habrás tocado
el confin del Universo...

El Radio, Cartago. Julio del 34.

MUY TARDE

Yo que he visto la vida
con fantásticos lentes,
que siempre busqué
la Belleza y Bondad,

He venido a palpar
con mis manos desnudas
el lado más llagado
de la humanidad.

A nadie creí malo,
y a todos perdoné.
Por su origen divino,
en todos tuve fe.

Y tarde, ¡ya muy tarde!
he venido a entender,
que no siempre es ganada
la lucha de vivir

Si de escudo se lleva
un corazón muy rojo,
y nos defiende fiel
la fina espada del Bien.

Nueva York, Marzo del 34.

BURGUESES

Millonarios que viajan
de país a país,
llevando un equipaje
como de troupe teatral.

Miran todo el paisaje
geográfico y humano
como si fueran ambos
georográficos chinos.

Nada entienden, ¡burgueses!
porque les ciega el alma
densa venda de metal.

No tienen conversación
que no se centre en su yo...
Es fácil asegurar que
no viajan por ver
sino por dejarse ver.

Con ninguno cambiaría
mi brújula de viajera,
que es microscopio de almas
y telescopio de pueblos.

Mis ojos, abiertos siempre,
no hay nada que los deslumbre
para apreciar, conscientes,
el abismo y la cumbre.

Kingston, Jamaica. Mayo del 34.

GRILLO

A doña Ramona V. de Becerra,
que tanto me confortó con la
ternura de su afecto.

Quién creer pudiera
que en esta ciudad
poblada a millares
y tan mundanal

Yo sólo tuviera
¡única amistad!
un grillo que canta
bajo el ventanal.

No puedo explicarme
la presencia extraña
en esa azotea
del pobre animal.

No hay plantas, no hay tierra,
ni una piedra amiga
que lo protegiera
del crudo invernal.

Y él canta que canta,
como que adivina
que dentro, en la estancia,
huérfana, mi alma,

Otra voz no escucha
que la melodía
en un sí bemol:
crii—crii—crii...

Cómo yo quisiera
llevar a mi amigo
dos pisos abajo
donde hay un solar.

Que pudiera al menos
mi triste cantor
encontrar un techo
mientras vuelve el sol.

Más yo no he podido
separarme de él,
sin su canto amigo,
¿cómo viviré?

Si en la noche el sueño
a mi cuarto no entra
el grillo lo sabe,
y vela: crii—crii...

El alma me duele,
grillo solitario,
pero mi egoísmo
te reclama aquí.

Si el frío te hiere
y no cantas más,
hasta en el silencio
oiré tu crii—crii...

Nueva York. Nov. 26, 1933.

PAZ

Se ha dormido la Paz
sobre los campos verdes...
Pasa en puntillas el viento
para evitar el rumor.

Los árboles le hacen guardia
en silenciosa actitud;
se mecen muy débilmente
sin producir un frú-frú.

Vuelan más levemente
los livianos pajarillos
y dicen mil suaves trinos
en su lengua de arrurrú.

Pace el ganado: ras, ras,
en un pianísimo son.
A ratos se queda quieto
como si meditara
la sinrazón del rumiar.

Ensaya una tortolita
su monótono cuú-cuú.

La Paz escogió esta tarde
para quieta, reposar.
Han venido a acompañarla
muchas brumas
envueltas en capa gris.

Yo me he quedado extasiada
viendo dormir a la Paz,
con su sueño tan sereno,
libre de toda inquietud.

El sol vendrá a despertarla
con sus mil besos de luz.

El Radio, Cartago. Julio del 34.

NIEBLA

Hoy lavó la tarde
todos sus ropajes,
y sobre los montes
los puso a blanquear.

Desde aquí los veo
tendidos sin orden;
son todos muy leves,
como de organdí.

La luna esta noche
con su luz de plata
más los va a blanquear.

Y por la mañana,
con su enorme plancha
de oro, los secará el sol.

El Radio, Cartago. Set. del 34.

DE PAR EN PAR

No tengo más corazón.
En mi pasado quedó,
y es por eso que hoy
como sonámbula voy
sorda a toda emoción.

La fe que fué llamarada
no luce más su fulgor;
sus cenizas se confunden
con la esperanza hoy carbón,
y con el amor, que humo es.

Hoguera inmensa mi vida,
en ella se consumieron
los ideales más quiméricos
y los sueños más queridos
que alenté con fuego vivo.

Hoy me hallo en esta cumbre
de toda desolación,
abierto de par en par
lo que corazón fué,
viendo la vida pasar...

Nueva York. Febrero del 34.

Estampas

Una rebeldía más de la United Fruit Co.

Con los escitas que aplauden el "ejemplo de dignidad" que ha dado.

Por JUAN DEL CAMINO

= Colaboración =

Cae en nuestras manos uno de esos periodiquillos ocasionales, sin rumbo, editados por gente entontecida, atolondrada por los prejuicios. Leemos algo que nos ha producido el efecto de estar viviendo en país en donde existen descendientes de aquellos esclavos escitas que fueron personas hasta tanto no oyeron un día chasquear el látigo humillador. Venían de esclavos y el esclavo apareció con el látigo. Los de la hojilla impresa nos traen el recuerdo histórico. Con impresión visible dicen, a propósito de la huelga de trabajadores del Atlántico, que la United Fruit Co. ha dado "ejemplo de dignidad" negándose a cumplir lo que prometió en beneficio de sus obreros. Sólo el escita es capaz de cantar esa alabanza a la United Fruit Co. El escita es esclavo y necesita trato duro que lo ate al puntapié. Elogiar el irrespeto de la Compañía porque se ve en ella a la organización poderosa sin freno, es reconocerse esclavo. ¿Qué ha hecho de grande en esta huelga para que alguien pueda afirmar que ha dado "ejemplo de dignidad"? Engañar a los trabajadores que luchan por mejores salarios, por mejores viviendas, por medicinas, por mejor trato para el productor de banano explotado. Porque ha engañado al trabajador y al país celebra el escita el ejemplo de la United Fruit Co. Para el escita es de dignidad ese ejemplo.

Pero no podrá serlo nunca para el costarricense de honor que no tiene tara de esclavo. Jamás saldrá de ese costarricense alabanza para una Compañía que ha vuelto miserable y subordinada una región inmensa del país. Para una Compañía que está obligada por contratos a "establecer dispensarios médicos para el servicio de sus trabajadores", a "establecer un hospital de emergencia en Siquirres", a "acondicionar todos los campamentos de sus fincas de conformidad con el Código Sanitario". Por estas cosas se han levantado en huelga los trabajadores del Atlántico, es decir, por cosas aceptadas por la United Fruit Co. en contratos que son ley de la República. No ha cumplido nada que signifique mejorar la condición del trabajador y sin embargo, cuando ese trabajador se organiza y pide entre otros puntos estos relativos a higiene y medicinas, la United Fruit Co. engaña y se echa insolente por el atajo del desacato. Sabe esa Compañía que vive en país en donde abundan los escitas. Y porque lo sabe usa sus procedimientos del látigo. En cuanto lo chasquea está rodeada por sumisos que la corean y la proclaman grande y salvadora.

Alarma la aparición de los escitas en nuestro país y esa hojilla impresa es sin duda el inicio de la propaganda para difundir el espíritu servil. Con el pretexto de que precisa destruir sangrientamente a los que han tenido la osadía de organizarse con ideología comunista, los escitas exaltan a una Compañía monstruosa y quieren que sea la que dé la batalla contra el comunismo. Es decir, reconocen en ella un poder más grande que el de la propia República. Porque la República no se ha alarmado con la aparición de la ideología comunista y sigue tranquila su marcha.

En cambio los escitas pelean por el amo feroz que los desprecia y les da el puntapié humillante. Ven en ese amo la fuerza que no vacila ante nada para ensangrentar a la nación. Por eso la proclaman digna cuando aplasta al trabajador. Y no ven esos escitas que el mismo movimiento que mata la protesta proletaria los ahoga a ellos, porque la United Fruit Co. no hace diferencias ninguna en los países sometidos a su dominio. Para esa Compañía estos países son divisiones pobladas por colonos. Dará a algunos prebendas que los hagan sentirse amos, pero eso dura mientras pueda utilizarlos para clavar más hondo la garra, para quebrantar más al país. No quiere ver esto el escita que alaba la villanía de la Compañía.

Pero debemos hacerle sentir al escitismo revelado con motivo de la protesta de los trabajadores del Atlántico contra la United Fruit Co., que no es posible que el país esté con la organización que más lo explota y esclaviza. Debemos hacerle sentir a ese escitismo que en ningún momento puede el costarricense de honor, con el pretexto de acabar con ideologías nuevas, aliarse y darle mayores poderes a la United Fruit Co. Acordémonos de los filibusteros y

no hagamos diferencia ahora. En 1856 hubo centroamericanos escitas que solicitaron al filibustero yanqui para satisfacer venganzas y odios. El filibustero acudió y fué aliado del escita de entonces. ¿Qué consiguió aquel escita? Llenar de sangre y de vergüenza su suelo. Si el escitismo de hoy llama a la United Fruit Co. para que acabe con la queja de los trabajadores, si cree que esa Compañía puede acabar con esa queja que es grito de justicia, sólo está preparando ese escitismo miserable la entrega definitiva de la República. La Compañía ha sido, es y será siempre el enemigo monstruoso de la República. Acuérdesse el escita de lo que ha hecho esa Compañía. Tenga siquiera un instante de claridad, no se ademe por la aparición de ideologías nuevas y verá el escita en su realidad el mal de la Compañía. Filibusterismo hubo en 1856 y filibusterismo habrá siempre que el escita cobarde busque apoyos extraños para vengarse y disimular sus miserias e impotencias.

A los pueblos en donde la United Fruit Co. quiere llegar o ha llegado con los mismos engaños civilizadores, es conveniente presentarles el caso actual de Costa Rica. Y decirles que no la dejen cogerse el suelo, que no la dejen sin freno mular. Detengan al monstruo que es espantoso y acaba con la vida independiente de una nación. Vean esos pueblos a Costa Rica. Véanla en la hora actual humillada por la United Fruit Co. que no quiere cumplir contratos redactados por ella misma, que no quiere dar al trabajador cosas elementales para su salud y su economía. Véanla insolente despreciando a los Poderes de la República, porque una corte de escitas está junto a ella, que les ha sonado el látigo para reunirlos y darles el puntapié de mando. Vaen a esa Compañía en Costa Rica para que no se engañen con sus promesas dichas por boca de los escitas. Y sobre todo comprendan que permitirle la entrada es abrirle la puerta para que esclavice y constituya un poder invencible.

Ya oímos el vocerío de los escitas diciendo que no hay medios vedados para combatir al comunismo y que si la United Fruit Co. tiene fuerza para hacerlo, con ella hay que aliarse y combatir. La afirmación humillante del periodiquillo se anticipa a lo que vendrá. Pero demos

In angello cum libello — Kempis.—

En un rinconcito, con un librito,

un buen cigarro y una copa de

Anís Imperial

suave - delicioso - sin igual

FABRICA NACIONAL DE LICORES - San José, Costa Rica

también nosotros el grito de alarma. No es posible que se quiera despertar una conciencia degradada en el costarricense. El empeño es acabar con el que vigila, con el que acusa y no permite que el escita acabe con lo que la República tiene para no hacer miserable la vida de las generaciones de lo porvenir. Se busca ahora el pretexto de la ideología comunista porque es lo que más asusta a la mente ignorante. Pero en el fondo de toda la alarma lo que existe es la persecución de todo lo que signifique vigilancia y denuncia. Los intereses poderosos viven de la complicidad y quieren que esa complicidad continúe. Aparecen gentes con la voluntad entonada y despiertan al país y le hablan en un no acostumbrado tono y entonces la complicidad se alarma y se vuelve fiera. No olvidemos esto. Para que no haya quien acuse las grandes pillerías cometidas por los grandes pillos se organiza la persecución de las ideas. Y se organiza en una proporción nunca sentida en este país. Hay el intento de acabar hasta con la libertad de imprenta que tanto hemos ostentado como conquista civilizadora. Quiere el escita al servicio de la explotación en grande que no exista la imprenta para nada que pueda privarlo del festín inicuo. ¿Quién pensó antes en Costa Rica que esa libertad grande tendría un día que apagarse atacada por el diente feroz del escita? El intento es enmudecer al costarricense para que así las grandes organizaciones estilo United Fruit Co. extiendan, en lo que aun se ha salvado de sus explotaciones, un dominio inicuo. Enmudecer

al costarricense para que la Electric Bond and Share Co. sea dueña de la electricidad a perpetuidad. Enmudecer al costarricense para que la Pan-American Airways Inc. no tenga jamás censuradores que pongan en peligro su monopolio atroz. Enmudecer al costarricense para que la República se pudra en beneficio de los esclavizadores que sólo toleran al escita.

No nos engañemos en esta lucha que parece haberse iniciado bajo los auspicios augustos de la honorable United Fruit Co. Lo que se persigue no es combatir la ideología comunista, sino combatir toda ideología honrada que considere a Costa Rica no como factoría miserable del yanqui, sino como campo propicio para que cada generación encuentre adecuados medios de vida libre y grande. Se organizan las milicias destructoras y el plan es acabar con todas las conquistas que dan grandeza a la República. Acabar con ellas para siempre y así nadie volverá a censurar a las compañías que roban y hacen de la nación campo de fechorías. Para esto se juntan los escitas y proclaman su credo de destrucción. No lo olvidemos. No creamos en el mentido amor a la República. Para el escita no hay República sino factoría. Para que las empresas estilo United Fruit Co. gocen de una factoría modelo es que el escita lanza su alarido contra las nuevas ideologías y sus sostenedores. Para nada más. Entiéndanlo claro los que no sientan que el látigo sea el medio de tratar a gente libre

Costa Rica y setiembre de 1934.

ESLABONES DE LA CONTINUIDAD

El fuego

Por ANTONIO OLIVER BELMÁS

= Colaboración. Cartagena, España. 1934. =

1

No existe el fuego en la cantidad que el agua o la tierra. Podemos contemplar las llanuras o los mares, mas no nos es dada la contemplación de grandes extensiones igneas. Bien que el planeta que habitamos sea en su endocardio una inmensa masa de candencia natural; en cambio, toda la superficie terrestre no tiene un mediterráneo de fuego.

Excepto en los aislados casos volcánicos, el fuego no aparece libremente en la naturaleza. Y no porque esté extinguido y sea ya algo extra-terrestre, sino porque corre ocultamente, presto a hacer acto de presencia centrífuga, aunque sólo ante determinadas circunstancias.

En apariencias, resulta difícil hablar de la continuidad del fuego. Pero ahondando en las cosas se ve como todo lo existente es fuego, como toda la vida no es más que un enjambre de llamas, entre las cuales nos debatimos.

Es muy extraño y significativo lo que al cuerpo humano le sucede con los elementos fundamentales de la naturaleza. Echad al agua un cuerpo humano;

dejadlo en el aire: seguirá intacto. Si lo dejáis bajo la tierra, pasado un cierto tiempo, no corto, la tierra habrá hecho más que el agua; habrá disuelto el cuerpo en toda su porción no ósea. Pero si lo echamos al fuego, bien pronto, todo el cuerpo humano estará carbonizado y casi todo él se tornará aire ardiente.

Esto prueba que el fuego es siempre albergado por nosotros, que siempre va acompañándonos en potencia, pero que sólo en determinados instantes sale al exterior con su presencia lujurante y arrolladora. Cuando algo arde no está encendido por la nueva invasión o contagio de otra cosa ardiente sino porque ello mismo prendió en íntimas llamas y se arrebató. Tal le ocurre al hombre iluminado, al que con su resplandor cree encender otras inteligencias, otros espíritus, que arden, sin embargo, gracias también y sobre todo a su propia y propicia constitución.

El fuego pasa por dos estados diferentes, distintos: uno, durmiente en la sustancia; otro, levantado, despierto, vivo, fuera de ella. El tránsito de un estado a otro es, sin duda alguna, su trans-

formación de continuidad. Verdaderamente, nadie puede descubrir esta continuidad de un modo preciso y delineado. Sólo los pueblos que adoraban al fuego, tenían una intuición de ella, perdida ya para nosotros.

2

Tan velozmente crece el fuego que los árboles de las llamas son los más frondosos del mundo. Las espigas del fuego parece que arraigan en tierras feracísimas por lo esbeltas y maduras que están siempre, y sin necesidad para su desarrollo del obligado turno de las estaciones al que las espigas de los vegetales tienen que someterse. Las del fuego, crecen en cualquier momento y alcanzan súbitas un estío total.

Toda llama que arde de un modo sereno, sin coacciones del aire, adopta la forma de una hoja lanceolada; de un cípres encendido de crepúsculo. Cuando las llamas son múltiples y voraces, el fuego pierde su sentido vegetal: unas llamas unánimes brillan a veces como la mirada de los lobos.

Las alianzas verdaderas son las que conciertan la llama y el aire. Este no ciñe la cintura de las adolescentes, como los poetas proclaman. El aire sólo se desposa con las llamas.

3

Indudablemente, cada ser de la naturaleza, de los no refractarios al fuego, arde con distinta tonalidad. Aun dentro de la misma especie de seres, cada individualidad ha de ser un calor y una vivacidad peculiares a su propio incendio.

Cuando un místico, un héroe o un mártir —poned vosotros los nombres— han ardido en hogueras sembradoras, se ha patentizado a los duros de sentimiento, cómo habían almas capaces de dar luminosidad.

Las doctrinas, los apostolados, los idearios, no eran más que llamaradas que los entendidos y afines vieron siempre. La llama viva de las mujeres que la historia ha quemado sería tan azul como sus ensueños generosos. La de los enamorados sería una lumbrarada como una flor. La del suicida, una llama oscura. La del traidor, fría y amarillenta.

El fuego no sólo reproduce la psicología del ser humano que arde sino que, a veces, da también el espíritu de las cosas, cuando es de las cosas de donde el fuego surte. Una madera, no arde como un metal; un aceite no da la misma llama que otro aceite.

Al fuego, tampoco lo podemos partir con una hacha. Un hachazo al fuego, sería vano. Al fuego, es imposible considerarlo desde un punto de vista estratigráfico. No se forma por capas. Podemos, eso sí, interpretar su escritura aérea, los rasgos característicos de las llamas, esto que pudiéramos denominar su grafología.

4

Las raíces del fuego, como las de los árboles, se afirman en la tierra. Pero por donde el fuego se nutre no es por la raíz sino por las ramas. Las ramas del fuego se prenden unas a otras con

mayor ligereza que dos torrentes que confluyen. Las hojas del fuego se nutren del aire, del que toman sus esencias de vitalidad y colorido. Hay campos en los que toda la vegetación parece un arder del paisaje, como hay hombres cuyas formas de hablar, de gritar o de accionar son la hojarasca de un ardimiento hondo y vigoroso.

De los cultos primitivos ninguno se comprende mejor que el del fuego. Un fuego encendido hoy, es sin duda, un fuego impuro. El fuego sagrado sería el que no debía apagarse nunca y necesitaba vestales que le mantuvieran encendido.

Porque si hoy se apaga un fuego, bien pronto podemos encender otro; pero hay que imaginar lo terrible que para unos hombres resultaría haber visto el fuego y no saberlo producir. Cuando quisieran encender otro tendrían que recurrir al originario, que resultaría así como un manantial o pozo del fuego, al que había que peregrinar, para beber su agua rubia y maravillosa.

La hoguera del fuego sagrado nece-

sitarían muchachas morenas para vestales: las blancas no servirían. Un fuego conservado, guardado, por vestales morenas, llenaría toda la selva de un resplandor de cobre. La pira preciosa sería un árbol más del bosque. Los que se llevarán lumbre de ella, parecería que arrancaban de este árbol ardiente una pequeña hoja dorada.

Después, cuando se hiciese del dominio común la manera de producir el fuego, toda la grandiosidad de este elemento vendría abajo con estrépito. Acaso el culto al fuego no se extinguiera completamente, no obstante; quizá el árbol rojo y corpulento no se arrancara de cuajo. Porque todavía quedan en algunas religiones restos más o menos visibles del culto al fuego. Todavía, en los atardeceres primeros del estío, el pueblo danza en torno de hogueras improvisadas. Aun existen muchachas morenas que parecen vestales suyas. Todavía, si subsistiera puro y único, iríamos a tomar de él una lumbre ágil con la que encender nuestras noches oscuras, cuando estamos huérfanos de estrellas

ción de la justicia. Son contingentes de juventudes prestas a señalar el derrotero que corresponde a los pueblos libres, fuera de la explotación del fanatismo y contra los excesos del poder político.

El mundo en que Colón regara la simiente ibérica, llamado estuvo a fortalecer la obra de cultura, pero sus caudillos, rompiendo la obra de los libertadores de la edad heroica, lo han convertido en un vasto campo de luchas y rencores.

La América que ha cristalizado su perenne idealidad de la paz en doctrinas, congresos y conferencias, que ha combatido por la libertad política, que ha aspirado siempre a gobernarse sola sin la influencia de poderes extraños, sufre actualmente la más violenta crisis de los principios que desde antaño propugnara.

La roja tormenta del Chaco, desencadenada sin tregua por el imperialismo y por el absolutismo representados por los gobiernos de los países beligerantes, ha sustituido el principio jurídico por el hecho sangriento. Los gobiernos no ceden y los pueblos se matan, estimulados por el odio, hábilmente convertido en sentimiento de masas, por la inhumana directiva de los políticos.

No hay quien contenga el desastre, porque oscurecido en todos sus ámbitos el horizonte de los pueblos fraternos, la pasión guerrera no ha dejado en pie sino un fragmento de humanidad confiada a los caprichos de los mandatarios y dirigentes y explotada por ellos.

Y ante la hora trágica para los destinos de América quiere la Universidad del Ecuador que las juventudes del Continente, presten su acción conjunta y solidaria en beneficio de la paz del Chaco. Moviendo considerable opinión en contra de un hecho que afecta profundamente el incansable esfuerzo de los pueblos americanos por organizar su comunidad internacional sobre las bases de la ética y de la justicia.

Desvanecer las sombras que se oponen al progreso humano, combatir los prejuicios en que se apoyan las sociedades actuales y decir muy en alto la verdad a los hombres, es deber de la juventud que se pertenece siempre al porvenir.

Hacia este fin va el llamamiento de la Universidad Central Ecuatoriana, cuya sincera aspiración es utilizar a la juventud que es la riqueza inmarcesible de todas las épocas, hasta ver extinguido el último vivac y acallado para siempre el grito sangriento de la guerra.

Casa de la Universidad, en Quito, a 20 de julio de 1934.

El Rector Presidente
del Consejo Universitario,

(f.) LUIS F. CHAVES

(f.) JULIO ENDARA, (f.) JONÁS GUERRERO,
Decano de la Facultad Decano de la Facultad
de Ciencias Médicas de Filosofía y Letras

(f.) GUSTAVO BUENDÍA,
Decano de la Facultad
de Jurisprudencia y Ciencias Sociales

(f.) ALBERTO SUÁREZ DÁVILA,
Decano de la Facultad de Ciencias Exactas,
Físicas y Naturales

(f.) ANTONIO J. BASTIDAS,
Representante del Ministerio
de Educación

REPRESENTANTES ESTUDIANTILES:

(f.) GONZALO OLEAS ZAMBRANO,
por Jurisprudencia y Ciencias Sociales

(f.) RAFAEL ALVARADO,
por Filosofía y Letras

(f.) RAFAEL DUEÑAS,
por Ingeniería y Escuelas Anexas

(f.) TEODORO SALGUERO Z.,
por Medicina y Escuelas Anexas

El Secretario General,
(f.) CRISTÓBAL SALGADO

Tablero

= 1934 =

¡¡PANAMEÑOS!!

= Envío de Guillermo Mc. Kay. Panamá. 10 julio, 1934 =

LOS ESTUDIANTES DE DERECHO
Y CIENCIAS SOCIALES
DE LA UNIVERSIDAD POPULAR DE ACO
CONSIDERANDO:

1.º—Que está próximo a llegar a Panamá el Sr. FRANKLIN DELANO ROOSEVELT, Presidente de los Estados Unidos de Norte América y que ha declarado públicamente que no tratará ningún asunto de carácter político internacional.

2.º—Que es del dominio general de todos los panameños que la visita del Dr. HARMODIO ARIAS MADRID, Presidente de Panamá, a los E.E. U.U. de Norte América dejó pendiente de solución problemas de vital importancia para la República de Panamá.

3.º—Que sospechamos, que el señor Franklin Delano Roosevelt al haberse adelantado a hacer estas sensacionales declaraciones, no será ni franco ni sincero en sus promesas, en el caso de que el Dr. Harmodio Arias Madrid logre abordar los gravísimos problemas que ya están sobre el tapete diplomático y que nos urge su pronta solución.

4.º—Que la aprobación de la LEY LEA, grave puñalada asestada al corazón de nuestra economía nacional, viene a aumentar el número de las muchas flagrantes violaciones de nuestros legítimos derechos, y es una marcada contradicción a la política de BUEN VECINDAJE, NUEVO TRATO y JUEGO LIMPIO proclamada por el mismo señor Franklin Delano Roosevelt, Presidente de los E.E. U.U. de Norte América; y

5.º—Que en la conciencia de todos los panameños existe la más firme convicción de que sus derechos han sido y siguen siendo trágicamente vulnerados mediante la extorsión de nuestro comercio y la lenta absorción de nuestra integridad territorial debido a las desventajosas posiciones de defensa bélicas en que se encuentran los pueblos débiles.

RESUELVE:

1.º—Hacer una demostración de protesta pacífica pero elocuente, por la denegación de nuestros derechos, excitando al débil y herido pueblo panameño a que responda con marcada indiferencia a la llegada del Sr. FRANKLIN DELANO ROOSEVELT, Presidente de los E.E. U.U.

de Norte América, progenitor de la política de BUEN VECINDAJE, NUEVO TRATO y JUEGO LIMPIO; (?).

2.º—Excitar también de manera muy especial al comercio en general cuyos intereses están seriamente amenazados a que prescinda de cualquier clase de propaganda que tienda a despertar entusiasmo por la llegada del Presidente de los E.E. U.U. de Norte América; y

3.º—Pedir al Estudiantado Nacional, que constituye hoy la nueva generación reivindicadora de nuestros derechos conculcados, que se abstengan de concurrir a hacer calles de honor o cualquier otra demostración de simpatía al Primer Magistrado de una nación que nos debe en gran parte su enorme poderío y riqueza y que lejos de reconocernos nuestros sagrados derechos adquiridos a costa de amargos sacrificios, está más bien ahogando lentamente nuestra endeble nacionalidad.

Los Estudiantes de Derecho y Ciencia Sociales de la Universidad Popular de Aco.

MANIFIESTO A LAS UNIVERSIDADES DE AMERICA

La Universidad Central del Ecuador, en la que se forja una juventud que lucha, ha querido hacer un llamamiento a esa rebelde y noble espiritualidad que se encarna en las Universidades de América.

Ellas representan hoy la más diáfana irradiación

OCTAVIO JIMENEZ A.

Abogado y Notario

OFICINA:

50 varas Oeste de la Tesorería
de la Junta de Caridad.

Tel. 4184 — Apdo. 338

Nietzsche, espejo de solitarios

Por ALEJANDRO MAGRASSI

= Envío del autor. Lomas de Zamora, Rep. Argentina, agosto de 1934. =

Federico Nietzsche, hijo de un pastor protestante, después de recibir en la Universidad de Leipzig el título de "doctor en filología", estando cumpliendo el servicio militar, sufrió una caída del caballo. Esta le ocasionó una lesión en la cabeza, provocó sus continuos padecimientos y por fin lo sumió en las tinieblas de la demencia.

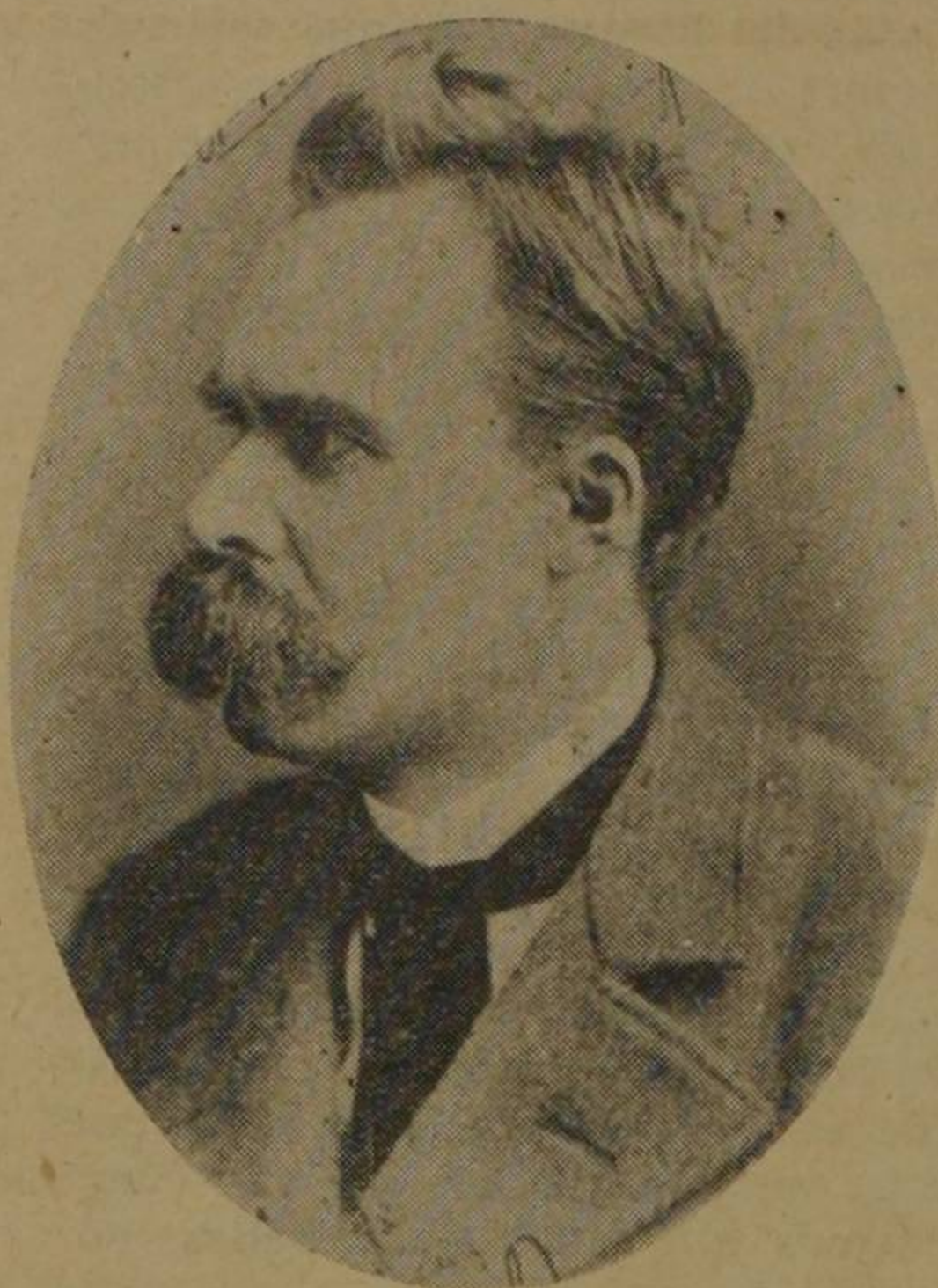
En la guerra franco-prusiana de 1870, en la cual sirvió como enfermero, contrajo la enfermedad llamada "disentería". Tuvo después que pedir su separación de la cátedra en la Universidad de Basilea que desempeñaba, pues sufría horribles y continuos dolores de cabeza. La Universidad le concedió una pensión anual de 3.000 francos y así pudo vivir por temporadas en Niza, Sils-María (Alta Engadina) y Turín con modestia y editar sus libros.

En 1889, cuando preparaba "La Voluntad de Poder", primer libro de la "Transmutación de todos los Valores" empieza a dar signos de desequilibrio mental. Sus amigos comenzaron a recibir cartas suyas firmadas "Dionysios" o "El Crucificado". Un día cayó sin conocimiento en las calles de Turín. Desde entonces, hasta el 25 de agosto de 1900, en que muere, su inteligencia no vuelve a recobrar su lucidez.

La locura de Nietzsche fué un accidente puramente casual. El filósofo, flor y espejo de solitarios, había ya resuelto su problema sentimental y llegado a la cumbre de serenidad a que lo gran arribar muy pocos.

En Génova, y a los treinta y seis años, lanza su primera queja contra su destino (carta a su amigo Gustav Krug): "Envejecemos y nos vamos quedando cada día más solos. Nos abandona precisamente aquel cariño que nos amaba por una inconsciente necesidad; no por nuestras cualidades, sino con frecuencia, a pesar de ellas. Nuestro pasado se cierra al morir nuestra madre y, entonces, toda nuestra infancia, toda nuestra juventud, quedan ya convertidas en recuerdo. Y después esto continúa: los amigos de juventud, los maestros, los ideales de aquellos tiempos, todo, en fin, va desapareciendo y haciendo cada vez mayor nuestra soledad y más frío el aire que nos circunda".

Nietzsche tiene a su madre y a su hermana vivas, que le han de sobrevivir para felicidad suya, hasta el fin. Debiendo vivir para beneficio de su salud en climas extraños, sus viajes a la casa paterna ponen un poco de alegría en su sombría existencia. Su hermana Elisabeth es su orgullo y su consuelo. Cuando ésta se casa con el doctor Forster, el filósofo no puede ocultar su resentimiento. No sin amargura lo dice: "Es ley de la Naturaleza que de aquí en adelante vayamos compartiendo cada



Federico Nietzsche

día más la manera de pensar de tu marido que, aunque yo la respete y la estime, no es en absoluto la mía propia" (éste era antisemita y Nietzsche no). Y agrega: "No he encontrado nunca, desde mi niñez hasta ahora, nadie que tuviera en su corazón y en su conciencia la misma "necesidad" que yo. El no haber hallado esto, es mi desdicha. Casi todas mis relaciones humanas han nacido de ataques de la sensación de mi aislamiento. En ellos nació mi amistad con Overberck, Reé y Malwida".

Malwida von Meysenburg es de las pocas amigas a quien Nietzsche recuerda con cariño. En su compañía pasa todo un invierno en Italia. Y le escribe casi con desesperación: "¿Quién dejaría si no de huir de mí cuando descubriera qué deberes surgen de mis ideologías! ¡También usted huiría, mi distinguida amiga! ¡Sí; también usted! ¡Unos quedarían quebrantados, otros perdidos; déjeme usted, pues, en mi soledad!"

A los cuarenta años, Nietzsche dice en carta a su amigo Rohde: "Todo pasó; se habla aún, se escribe aún, pero tan sólo para no callar. La Verdad empero surge de la mirada y en los ojos de todos leo claramente estas palabras: "Amigo Nietzsche, ya estás completamente solo". Termina la carta con una exclamación dolorosa: "¡Ay, amigo mío, qué vida más loca y silenciosa la mía! ¡Tan solo! ¡Tan "sin hijos"!"

En 1887 escribe a su hermana: "No he encontrado aún una mujer apta para el trato conmigo y cuya proximidad no me aburriera y excitase mis nervios. ("La Llama" (sobrenombre familiar de la señora Forster-Nietzsche) era una buena compañera para la que no encuentro substitución; pero quiso dar

empleo a su energía y sacrificarse. ¿Y por quién? Por una ingrata y lamentable humanidad extranjera y no por mí, que hubiera sido un alegre animal agradecido. ¿Puedes reír todavía? Creo que pronto lo olvidarás entre esos hombres amargados). Conozco además lo que es la mujer en Europa media, y siempre que he podido observar la influencia de las mujeres sobre sus maridos he notado como resultado un lento rebajamiento".

Un año antes había dicho a su amigo Overbeck: "Tu situación es cien veces mejor que la mía; tienes al lado a tu mujer y ambos habéis formado vuestro nido, mientras que yo sólo poseo, todo lo más, una cueva. Me dicen aquí que durante todo el invierno, y a pesar de todos los dolores, he estado siempre "del más radiante buen humor"; pero yo sé que he estado "profundamente" triste, torturado día y noche por mis problemas, viviendo más en un infierno que en una casa y buscando, en ocasiones, el trato de los hombres sólo como una fiesta en qué olvidarme y libertarme de mí mismo. ¡Tal ha sido el gran error de los que han creído en mi alegría! La buena Malwida, que con su rosada superficialidad se ha mantenido sin hundirse a través de una penosa existencia, me escribió una vez diciéndome, para mi máximo gozo, que de "Zarathustra" veía ya surgir el "alegre templo" que me disponía a edificar sobre él como fundamento. Es sencillamente para morir de risa; pero yo me doy por contento de que no se vea ni se descubra que clase de "templo" es el que estoy construyendo".

A los cuarenta y tres años ya Nietzsche había renunciado a contraer matrimonio. "El casarme—dice a su hermana—sería ahora sencillamente una tontería que me privaría de mi tan sangrientamente conquistada independencia. Tendría nuevamente que hacerme ciudadano de cualquier Estado europeo y, al escoger, pesar muy bien las condiciones de la mujer, de su familia y de las personas con quienes habíamos de tratar. Tendría además que atar mi lengua, lo cual sería mi perdición. Prefiero vivir miserablemente, en cualquier rincón, enfermo y temido a tener que encasillarme en la moderna mediocridad".

Pero a pesar de estas bravatas en la misma misiva dice de su necesidad de una persona que le sirviese de compañía, vigilase su alimentación, pudiera reír con él y le leyera sin "entontecer" la lectura. Y que tuviera además una quinta condición de la que dice no querer hablar. ¿Joven? ¿Linda?

En otra carta a su hermana se cuida de recalcar su soledad: "¡Cuán solitario me hallo ahora! No tengo ya a

(Pasa a la pág. 171)

Stefan George, el gran poeta alemán

Por RAMIRO DE MAEZTU

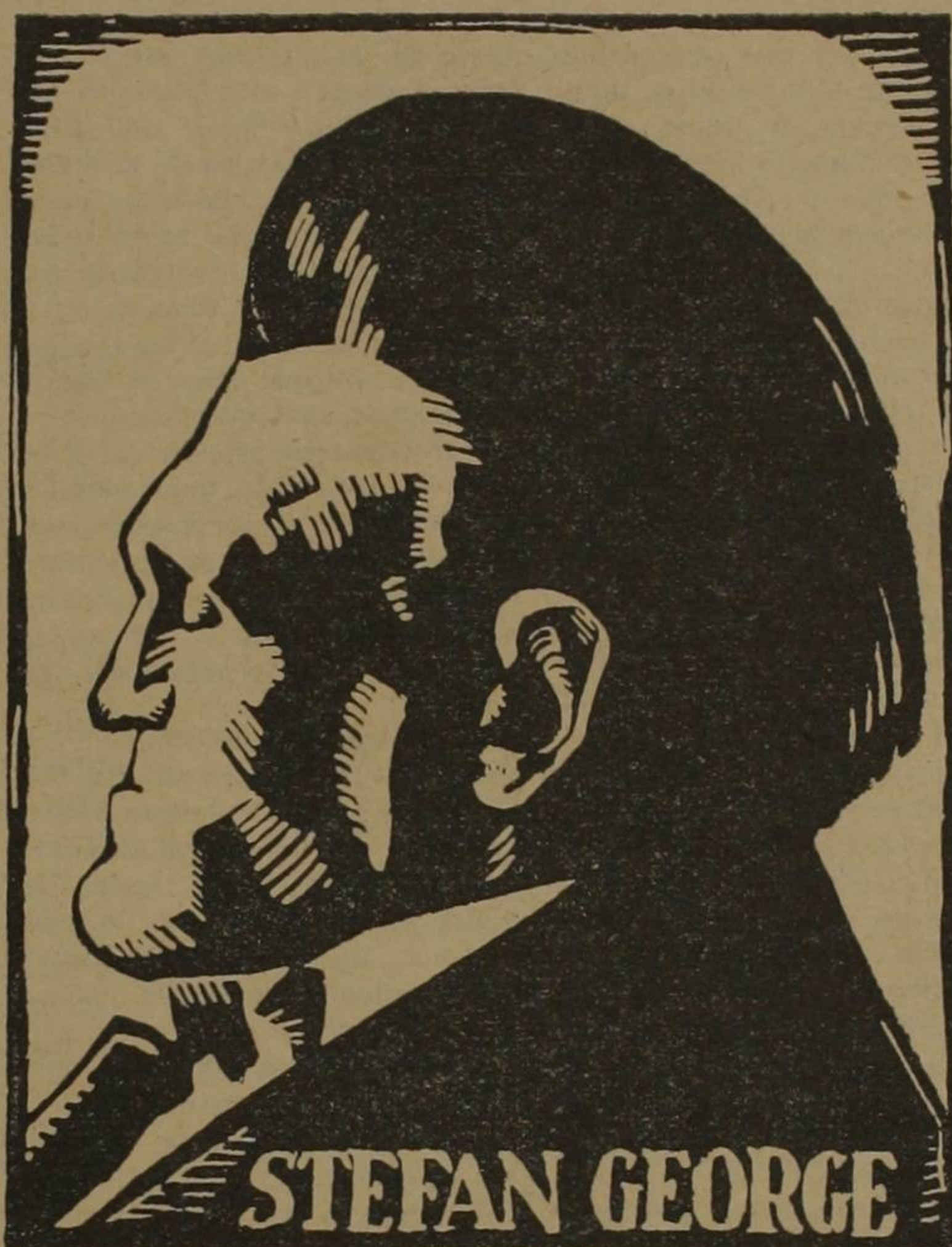
= De La Prensa. Buenos Aires =

Es un escándalo. ¿Han sido ya expulsadas las letras del reino de los hombres? Los periódicos alemanes lo han lamentado amargamente como signo de ostracismo a que su patria se siente condenada. El caso es que ha muerto Stefan George y apenas si los diarios extranjeros han dedicado a la noticia cuatro líneas. Posiblemente tienen la culpa los mismos alemanes, por haber exaltado a escritores de segundo orden y dejado a Stefan George en la reclusión en que vivió toda su vida. Pero el hecho es que se trata del poeta más alto de Alemania y acaso del más grande de los poetas vivos, salvo tal vez D'Annunzio.

Verdad que esté silencio en torno del poeta muerto, así como la póstuma protesta de sus admiradores, no hace sino subrayar con la muerte la vida de George. Porque puede decirse que a este hombre, no le vió en vida ni le leyó tampoco, sino quien se había forjado el propósito de verle o de leerle. Vivió toda la vida como un cartujo que sólo se dejara ver de sus íntimos o de los amigos, muy recomendados, de sus íntimos. Y en cuanto a sus versos, el poeta se cuidó muy especialmente de dificultar su lectura con la supresión de las comas, de los puntos y comas y de las letras mayúsculas, que sólo empleaba al comienzo de sus versos, en vez de usarlas a la cabeza de todos los substantivos, como es la regla de la lengua alemana.

Quizás el verso más característico de George sea el que dice: "Ich fühle luft von anderen planeten". ("Siento un aire que baja de otros planetas"). Schonberg le ha puesto música en una canción para soprano y orquesta de la que se ha dicho que cuando se deja de oír la voz de la cantante, que ya prepara al oyente para trasladarse a otro mundo estelar, el genio de los instrumentos de cuerda se apodera del tema y suavemente nos transporta a otra región, en la que respiramos, en efecto, el aire de otros astros, más tenue y sutil que el de la tierra, pero poblado de voces extrañas que son las de los violines y las violas, los violoncelos y los contrabajos, que discuten negocios y querellas para los cuales no se hallarían nombres en nuestros idiomas de este mundo.

Y con todo no sería exacto considerar a Stefan George como a un vecino de la torre de marfil, ni como a un hombre exclusivamente preocupado de alcanzar, como Gabriel Miró, la perfección de la forma literaria. Para George la lite-



Stefan George

= Traducción de *Le Mois*, París, por I. p. setiembre de 1933. =

—Lo verá usted —dijo Alberto Mockel. Hace pensar en el joven Goethe, el Goethe anterior a Werther.

—Pues bien, traiga a su joven Goethe! —respondió Mallarmé. Pero enseñale antes la vanidad por la cual se suicida uno por Carlota!

Si hubiera conocido a Stefan George, Mallarmé se hubiera convencido del absurdo de su recomendación. Pues el joven alemán sabía, tanto como Goethe, que no se suicida uno por un ideal, sino que, por el contrario, lo importante es vivir y, que, a lo mas que se puede llegar es a sufrir para exaltar la belleza.

Nada es tan hermoso como una vida bella. La de Stefan George aparece hoy como un todo acabado, de una perfección armoniosa, en la cual nada se abandonó al azar. Tal cosa sólo sucede en las vidas puestas al servicio de un ideal sagrado que sobrepase al hombre. El vulgo ve en esta sumisión a una realidad sobrenatural, el signo de una esclavitud; y es todo lo contrario, es el único medio de alcanzar la verdadera libertad.

Stefan George tenía apenas 21 años cuando en 1889 vino a París por primera vez donde, no solamente conoció a Mallarmé, sino también a Jean Moreas, y a to-

dos los simbolistas y aun al Pobre Lélian. Desde aquel tiempo flotaba alrededor de su abundante cabellera rubia y de su frente grave algo de la dignidad un poco altiva que el trabajo de los años cambió en una incomparable y serena majestad. En los ojos, azules como turquesas, en los cuales parecía que, en los minutos de abandono, viniera a refugiarse la dulzura infinita del mundo, brillaba desde entonces la austeridad de los grandes visionarios, de aquellos que traen consigo un mundo sagrado. Sus gestos irradiaban gracia, perfección, fineza. Vaciaba su copa —ha dicho Edmundo Glesener— "con el gesto de un dios enarbolando una ánfora de ambrosía". Todos los que tuvieron la fortuna de acercarse a él se sorprendieron de la divinidad de su persona.

Pero ninguno sabía aún, en aquel día ya lejano, que Stefan George sería el más grande poeta que ha dado Alemania después de Goethe.

¡Un poeta!... Si por esta palabra se entiende un esteta que especula, con refinamiento, sus sentimientos, cuya técnica y virtuosidad maravillan, Stefan George no es un poeta. Aplicado a su caso este término adquiere tan poco significado como si aplica-

(Pasa a la página siguiente)

ratura no era una cosa aparte de la vida, sino la vida misma en su quinta esencia, porque en el arte se hace forma el tumulto de los seres, con lo que ya se dice que el pasado se vuelve inmortal y el porvenir encuentra sus presagios. George se parecía a Rubén en atribuir al poeta una función de vate, de vidente, de profeta, que le permitía alzarse en gúfa de su pueblo, pero ello a través de una disciplina casi exclusivamente literaria.

Para hacerse su señorío del lenguaje invirtió buena parte de su vida en traducir al verso alemán algunos de los poetas más difíciles de la literatura universal: el Shakespeare de los Sonetos, buena parte de Dante, Rossetti, Verlaine, Mallarmé, de quien fué gran amigo, D'Annunzio y Baudelaire. Parece imposible traducir satisfactoriamente a Baudelaire. Sus versos son al mismo tiempo sueños de piedra y perversidades, dolor y religión. Pues George realizó el milagro. Sus "Blumen der Rose" compiten a veces con "Las flores del mal". A ratos son mejores. Hay en el idioma alemán un temblor lírico que difícilmente se encuentra en las hablas latinas, excepto el portugués. Y sin embargo, esto que digo es imposible, porque Baudelaire es único en la literatura universal.

Los poetas traductores forman una categoría aparte. Son, por excelencia, los poetas sabios, los que además necesitan posesionarse de todas las riquezas del habla nativa. En España hemos tenido hace pocos años uno muy estimable, dotado de exquisita sensibilidad y excelente gusto: Fernando Maristany. Desgraciadamente le faltaba el genio del idioma. Longfellow lo tuvo, y esa fué su fuerza, aunque no en la medida de Stefan George, que es el más alemán de los poetas, "urdeutsche", como dicen sus compatriotas, y ésta es su gran dificultad para los extranjeros. El hombre que sin esfuerzo goce de sus versos puede estar seguro de que domina el alemán.

Pero es que no era solamente alemán por el genio del habla, sino también por amor, por vocación, por voluntad de ser para sus compatriotas un ejemplo, un modelo y un guía. Sus admiradores cuentan, y no acaban, las maravillas de su influencia. Diríase que se había propuesto ser puro y limpio en todo, en la vida como en sus versos. Es verdad que para in-

fluir sobre sus compatriotas escogió el camino más largo. Bastaba la especialísima puntuación de sus versos para alejar de ellos a los lectores indecisos. Los "georgianos" constituían en Alemania algo así como una secta de iniciados, que poco a poco se fué extendiendo. Pero lo característico es que la influencia de George no fué solamente literaria, sino moral al mismo tiempo. Era el predicador del heroísmo frente a la multitud, de la disciplina frente a la confusión, de la fe frente al relativismo, de la jerarquía y de la idea espiritual de la nación frente al empeño de convertir los pueblos en colonias trabajadoras e indiferenciadas de un internacionalismo financiero.

Y ésta, es probablemente, la razón por que no se haya hecho en torno de su cadáver el coro de elogios que hubiera rodeado a los escritores menos ilustres. Era un nacionalista alemán. El último de sus libros, publicado poco después de la guerra, se titulaba: "Das Neue Reich" ("El nuevo Imperio"). Con frecuencia los versos de George, debido a su horror a todo lo teatral y aparatoso, suelen ser grises, aunque perfectos. Pero el poema sobre la guerra que figura en dicho libro, y que ya había sido publicado aparte en 1917, termina con cuatro versos proféticos:

Doch diesmal kommt von Osten
(nicht das Licht.
Der Kampf entschied sich schon
(auf sternem: Sieger
Bleibt wer das schutzbild birgt in
(seinen marken
Un Herr der zukunfft wer sich
(wanderlm kann.

(Pero esta vez no viene la luz del Oriente.—La lucha se decide ya en las estrellas: Victorioso—Que da el que salva sus obras de defensa en su propia tierra. — Y señor del porvenir el que pueda avanzar).

En ese mismo libro se encuentra la expresión y el concepto de una "Alemania secreta", porque los demás pueblos no pueden comprenderla, muy grato a los nacionalistas alemanes. No en vano ha dicho el ministro de Cultos, Rust, al morir el poeta, que era uno de los guías espirituales de la nueva Alemania y que el propio George, en reciente carta, se había confesado como uno de los secuaces del culto de los antepasados del movimiento nacional socialista. Por eso el nombre de Stefan George, a pesar del hermetismo de su obra, no quedará solamente como uno de los más altos poetas de Alemania, sino como uno de los guías de su patria en esta revolución espiritual

Stefan George...

(Viene de la página anterior)

ra a San Pablo o a San Francisco de Asís. La poesía de Stefan George no es de las que encantan sino de las que despiertan una fe. Stefan George no es tampoco un hombre de talento más entre los innumerables hombres de talento que pueblan el mundo, sino un jefe, un conductor, un profeta...

Cuando se afirma que ha renovado la lengua poética alemana hay que comprender que hizo algo más que "darle un sentido más puro a las palabras de la tribu". La lengua que el público emplea estúpida y ligeramente constituye, en realidad, la esencia de la humanidad, una fuerza cósmica formidable. "Es —dice Federico Gundolf— la substancia del alma humana. Constituye, en lo espiritual, lo que la sangre en lo físico y la fuerza de la lengua es la fuerza procreatriz del alma". Por el verbo fué ordenado, en el comienzo, el caos; para todo verdadero poeta el empleo del verbo significa: ordenación del caos.

Encontrar la verdadera substancia de las palabras es, al mismo tiempo, volver a sorprender la conciencia íntima de la humanidad, reconocer la fuerza eterna de las cosas. Tal es la solemne misión del poeta, la tarea austera que le está encomendada y a la cual Stefan George consagró sus energías vivas. Estamos muy lejos de la concepción corriente y banal del poeta que se elogia por las finezas de sus observaciones, por la frescura de sus sentimientos, por la ingeniosidad de sus hallazgos. La versificación no es un ejercicio gratuito, una acrobacia; el verso, símbolo de la poesía, no es una ornamentación verbal, de mera ocasión; es liturgia y magia y, por medio de él, el poeta impone su ley a la materia organizada o desorganizada.

George es un ser solitario —la personificación misma de la sole-

dad—, porque encontró la medida del hombre. Indudablemente, el que pudo ser llamado "el más altivo de los poetas alemanes", tuvo el desdén más absoluto por las cosas viles y bajas. Mas si huyó de las zarabandas de la multitud fué por una necesidad plena de hacerlo y no por orgullo. Sólo un irreductible divorcio podría existir entre quien tuvo la intuición de la eternidad y los tiempos actuales. Porque nuestro tiempo ha olvidado, más que ningún otro, la verdadera naturaleza del hombre: lo contempla únicamente a través de sus concepciones científicas. Para unos es un animal capitalista, para otros, un animal socialista o marxista. En ambos casos una atroz caricatura del hombre.

El dilema es muy simple: o se siente una inmensa pasión por Stefan George o se le detesta violentamente. La intelectualidad alemana, durante largo tiempo, ha vivido este dilema y aun lo sigue viviendo. Sin embargo, insensible a los rumores externos, George reunió alrededor suyo, en su retiro, amigos, discípulos que comulgaron, con devoción de convencidos, en la poesía nueva. Para estos aparecía el poeta majestuoso y simple a la vez: majestuoso, como para nosotros Shakespeare o Dante; simple, como un amigo servicial y bueno. Federico Gundolf nos ha dejado de él un retrato inolvidable. Hombre fuerte y gracioso, simple y digno, objetivo y vivo; de una serenidad perfecta para sí mismo y para los demás; de una recia contextura campesina y no de una blanda naturaleza ciudadana: sin embargo, espiritualizado por una llama perenne, animada por el sufrimiento, que lo hizo benévolo y clarividente. Nacido y crecido en el campo conoció el destino del suelo, las relaciones del hombre y la naturaleza; además, tuvo el conoci-

miento de los oficios simples y de las condiciones terrestres fundamentales, un sentimiento muy preciso de la vida natural y derivada, un enorme poder de observación de los mitos, de los usos y de las opiniones populares. Su obra se halla impregnada de este sentimiento, no porque esté expuesto en ella, sino por lo latente en su lengua y en su estilo. Formado por los viajes, estudió y comparó la lengua y las costumbres de muchos países, haciendo más dúctil y ligera la pesadez campesina mediante una mirada sintética y sin adulaciones de ningún género, el gusto innato de un orden sensible, "la medida de las alturas y las profundidades", el sentimiento de los valores y las fronteras del alma, de la arquitectura y sus relaciones, que no estorba para nada la libertad sino que, por el contrario, la mantiene más real.

Porque nació a orillas del Rhin, en Bingen, frente a Niedarwald, porque uno de sus ancestros fué wallon, se ha afirmado que tuvo más de celta que de germano. ¿Tiene algún sentido esta afirmación? La obra de Stefan George es alemana, esencialmente alemana y él mismo es un alemán definido. "Supo modelar —ha dicho Johannes Nohl—, en el molde de una forma acabada, el tumultuoso ímpetu de la voluntad y la vida germánicas... Así, pues el hombre creado por George no realiza el tipo antiguo sino un tipo de humanidad alemana y, por lo tanto, la expresión de la humanidad despierta a su clara conciencia". Con justicia su sesenta y cincoavo aniversario, que tenía lugar el mes después de su muerte, debió celebrarse rumbosamente por un gobierno que pretende restaurar, en toda su integridad, al hombre alemán. Mas, ¿conoce el gobierno actual al gran solitario que nunca se dignó descender a la arena de las agitaciones y que testimonió siempre un gran desprecio por los acontecimientos sociales?

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de Contabilidad BURROUGHS (Burroughs Adding Machine Co.)

Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Co.)

Maquinaria en General (James M. Montley, New York)

JOHN M. KEITH,
Socio Gerente.

RAMON RAMIREZ A.,
Socio Gerente.

Otro clásico del terror

Por JOSE VASCONCELOS

= Colaboración. Buenos Aires. Julio de 1934. =

"La Virgen de los Cristeros", novela de Fernando Robles, viene a sumarse a la media docena de los grandes libros que ha producido la llamada revolución mexicana. **El Aguila y la Serpiente, La Sombra del Caudillo** de Guzmán, **En el Vértigo de la Revolución Mexicana** de Taracena, **Los de Abajo** de Azuela y la recién aparecida **Virgen de los Cristeros**, libros son que a la calidad literaria añaden el mérito de ser documentos fehacientes de una época. La época más bochornosa de la tremenda historia de nuestro país. **Di a leer este libro, a unas alumnas norteamericanas**,—decía cierto catedrático a propósito de la "Sombra del Caudillo"—y se pusieron a llorar la suerte de un país que declara su Jefe Máximo, a un rufián, encumbrado a fuerza de asesinatos y traiciones. Pues bien, **La Virgen de los Cristeros** es otro testimonio de esa ignominia que, con patronato de banqueros de Wall Street y pastores protestantes del tipo del Elmer Gantry, de Sinclair Lewis, se perpetúa en México, sin que merezca siquiera el anatema de tantos liberales, que se ceban en Machado, que en seis años mató,—lo que Calles mata en una semana—, contra Gómez, cuyos enemigos, en la mayoría de los casos, sobreviven por lo menos a su venganza. Otro clamor en el vacío americano será este grito del novelista Robles. Oiganlo por lo menos, los que afectan ignorar lo que ocurre en la nación más poblada y antiguamente más culta del continente. Entérense todos de este relato cuyos horrores se redimen en la prosa fácil, galana del buen relato...

"Cuenta usted... pidió intrigado Don Pedro.

"Pues verán ustedes. Mis hermanas chicas, Lola y Consuelo, estaban pasando una temporada conmigo en la hacienda, pero dichosamente esa misma tarde se habían regresado a la ciudad, porque recibimos aviso de que mi madre se encontraba indispuesta. Así, esa noche yo estaba solo cenando cuando entró el mozo a decirme que acababa de llegar a la hacienda una fuerza agrarista y que el jefe quería hablarme. Naturalmente yo le ordené que le hiciera pasar, pero antes de que tuviera tiempo el mozo de salir, ya estaban ellos en el comedor. Uno muy joven, vestido de cuero, que portaba un águila bordada en la espalda, era el que ordenaba y me pareció que sería el jefe... Me explicó que andaba persiguiendo una partida de cristeros, a lo que repuse que si los cristeros pasaban por mi hacienda la pasarían mal pues yo era amigo del Jefe de las armas de la zona y tendría que darle aviso... añadí que en qué los podía servir... Mire, amigo, dijo el del traje de cuero, por lo pronto, lo que necesitamos es que nos invite a cenar.

"Muy bien, con mucho gusto—contes-

té yo—tengan la bondad de sentarse. A ver, ¿cuántos son?

"Pos seremos muchos cientos.

"Pero ¿cómo quieren que les dé de cenar a tantos? Es imposible a estas horas.

"Pues ya va a ver si puede. ¿No dice que es nuestro amigo Don Jijo de la...

"Entonces yo comencé a alarmarme, las cosas iban mal. ¿Qué les pasaría a los malditos que me estaban comenzando a tratar así? Pero no tuve tiempo de reflexionar mucho, porque sin pedir permiso ya se habían sentado unos diez a mi mesa y al mismo tiempo oíanse ruidos de pasos y risotadas que partían de todas las habitaciones.

"Entonces ustedes ¿cenarán conmigo y al resto de la gente le daré maíz y una res para que se las arreglen como puedan.

"Mire, mire, mi amigo, no se adelante tanto que nosotros también sabemos disponer lo que se debe hacer... A ver, muchachos — ordenó el que parecía jefe—vayan revisando los cuartos.

"Al momento comencé a escuchar golpes y ruido de destrozo mezclado con insolencias y risas.

"Pero jefe, pregunté yo ¿qué pasa? Esto es un atropello inaudito, van ustedes a saquear.

"No dice que es tan amigo del general? No más mándele decir, don Jijo de la... Y ora que me acuerdo, también me va a entregar a Lolita y a Consuelito.

"Como, de qué se trata pues, exclamé enfurecido. Mañana van a ver ustedes cómo va a castigar el gobierno su mala conducta.

"El charro se echó a reír, destapando en la orilla de la mesa una de mis botellas de cerveza.

"Mañana ya estará usted en el otro patio, no fastidie.

"Todos sus compañeros devoraban la cena y buscaban más alimentos en el aparador y en la despensa. Otros ya se habían metido a la cocina y asustando con los rifles a la cocinera, la obligaban a andar por toda la casa guiándolos. El ruido del destrozo no cesaba y de cuando en cuando gritaban los soldados: Lolita, Lolita, chula, ¿dónde estás por allí? Consuelito, mira que te ando buscando..."

¿A qué seguir? Busque el lector la sabrosa novela y recuerde que el autor es un joven que no ha militado en política, por lo menos no lo había hecho cuando escribió su novela. No se trata de un amargado, sino de un testigo perteneciente a la nueva generación que, se refugia en la literatura, ya que no le ha llegado la hora de la justicia.

Nietzsche, espejo de solitarios...

(Viene de la página 168)

nadie con quien poder reír ni que me acompañe a tomar el té y me cuide y me consuele cariñosamente". En esos momentos es cuando sueña con pasar de Suiza a Capri a reunir "sus dos soledades en una cordial compañía" con Malwida von Meysenburg. Pero esto no puede llegar a realizarse por motivos de salud. El esposo de la hermana de Nietzsche lo invita a irse al Paraguay con él. El filósofo no acepta su propuesta, pues no comparte sus ideas antisemitas.

El mismo año le dice en una carta al profesor Burckhardt: "La vida encerrada y dolorosa que hasta ahora he vivido y en la cual ha naufragado mi naturaleza, fuerte en el fondo, ha traído consigo un aislamiento para el que no existe ya medio curativo alguno".

Pero poco tiempo después llega a pensar de muy diferente manera. El cielo de Italia lo pone de buen humor, lo contagia la alegría de los turineses. En 1888, desde Turín escribe a su amigo Peter Gast: "Me acabo de mirar al espejo y nunca me he encontrado de mejor aspecto. Bien nutrido, diez años más joven de lo que me debiera estar permitido estar y con la expresión de un maravilloso buen humor. He variado mucho, desde que estoy en Turín, respecto a los honores que a mí mismo me concedo. Encuentro placer en la obra de un excelente sastre y doy valor a ser recibido en todas partes como distinguido extranjero. En mi "trattoria" se me sirven los mejores bocados

y se me indica siempre aquello en que mejor ha acertado el cocinero".

En ocasión de la Nochebuena de 1888, fiesta tan familiar y típica en Alemania, escribe Nietzsche su última carta a su madre, poco tiempo antes de que se revelasen en él signos de desequilibrio mental y le dice: "Tu vieja criatura es ahora un animal enormemente célebre, aunque claro está que no en Alemania. En San Petersburgo, París, Estocolmo, Viena y Nueva York cuento con admiradores de gran inteligencia, situación elevada y rica influencia. ¡Si supieras con qué palabras me han expresado su devoción los más altos personajes y las más encantadoras mujeres, madame la Princesse Tenicheff entre ellas! Poseo verdaderos genios entre mis admiradores. No hay actualmente nombre que se pronuncie con más admiración y veneración que el mío. Tal es la habilidad más preciosa: sin nombre, sin posición y sin fortuna, llegar a ser tratado, y así lo soy aquí, como un pequeño príncipe".

Desgraciadamente, la fatalidad no quiso que gozara mucho tiempo de su fortuna. Traicionera, la enfermedad lo trastornó primero y lo llevó al manicomio en que debía morir. Bueno es consignar que sin su dolencia, Nietzsche no hubiese llegado a ser lo que fue. A lo más un brillante profesor de Basilea, autor de uno o dos de sus libros admirables, quizás, el marido de la "superficial" Malwida...

Dios

Por ROMULO TOVAR

= Colaboración. San José, Costa Rica, Setiembre de 1934. =

Mis entrañas sonarán como
harpa sobre Moab.

ISAÍAS

1

Mantener el pensamiento de Dios.
Prescindir de toda idea vulgar.
Hacer que nuestro espíritu
se sienta, en su pensar,
claro como el día,
ferviente de gracia y armonía
como los jardines de la vida.
Ser como la selva fecunda
y brillar como brilla el firmamento.
Ser como son las cosas grandes:
dilatarse, crecer, iluminarse,
y en un instante místico
exaltarse en la Divinidad.

2

Donde está el hombre, Dios está.
Nuestra conciencia
puede ser su presencia,
si ella conquista el anhelo
de ser tranquila.
Así como el cielo
refleja su azul ideal
en la linfa clara,
así, Dios se transparenta
en la luz de nuestra alma.

3

Dios se oculta en la simiente
y en el trino.
Dios palpita en la yema
y en la gota de agua cristalina.
Dios es la belleza de la yerba
y fina estrella en la arena.
Dios es ritmo puro
en las cosas humildes
de la vida.

4

El paisaje se cristaliza
en la luz vespertina.
Hay en todas las cosas
una placidez grata
y sensitiva.
¿No es esta su alegría?
El paisaje es como una
sonrisa de Dios.

5

Dios no te engaña
pero te fascina.
El te hace sonreír
ante la alegría
del niño.
El te hace sufrir
ante la inquietud
o tristeza del hombre,
tu hermano.
El te ofrece la maravilla
de la flor.
El ilumina la mañana
para encantar tu alma,
y nada de esto existe.
Todo está en ti:
belleza y alegría y dolor.
Las cosas sirven
para animar tu sensibilidad.
Dios no te engaña,
pero te fascina.

6

En la palabra buena
del consejo,
Dios concentra su sabiduría,
como en la piedra preciosa
concentra la luz del día
y como su fragancia oculta
en el corazón de la rosa.

7

Si alguien bondadosamente
quiso darte un vaso de agua
o miel de su colmena
o claro vino de su lagar,
alégrate en tu interior,
Dios habla en esa generosidad.

8

Si a tus ojos se abre
el campo florecido
o el lago extiende
su linfa pura y serena,
no seas indiferente
a su lección.
El campo es vida,
y la onda tranquila
es la paz transparente
del Señor.

9

En todas las cosas
encontrarás su signo.
En el ala
que corta fina el aire
—el aire es musical,
y en el canto
y en la forma y en el color.
Dios es múltiple
en su expresión.

10

En el sabor delicioso
de la fruta madura
Dios te quiso complacer.
El es la abeja divina,
él convirtió su luz
en dulzura. El quiso
apagar tu hambre con su miel.

11

Dios pone sobre tus hombros
desnudos,
el cendal de la lluvia.
¿Tú no comprendes
que él se desprende
de su mejor adorno
para honrar tu desnudez?

12

Dios ama a los niños:
los ojos infantiles
son sus lámparas.
Si camina por el reino
de los sueños,
lleva ojitos de niños
como florecillas menudas
para ver las cosas humildes
y sencillas: la ilusión
y la fantasía de la vida.

13

Oh, Señor, si yo grito,
no me responde tu abismo.
Si he de llorar,
nada recoge mis lágrimas.
Si debo de sufrir,
el mundo indiferente
me abandona y me desprecia.
Pero si yo pronuncio
tu nombre, Señor,
el Universo solicita
se me ofrece como un don.

14

La tempestad es una de las voces
sagradas de la Divinidad;
pero también los cantos del niño
hablan en su nombre.

La montaña coronada de nieve
blanca y brillante
es un augusto templo del Señor;
pero él es también perfume
en el corazón delicado de la flor.

15

En el silencio Dios te habla:
Dios habla a tu corazón.
Su voz no es ruidosa
como el viento. El silencio
es armonía celestial.
Dios habla en silencio
a tu pensamiento.

16

No busques impaciente
el tesoro escondido
para saciar tu ambición
o para calmar tu egoísmo.
No busques obcecado
a tu enemigo
para satisfacer tu venganza.
No busques los ocultos lugares
de las fiestas banales
para desatar tu pasión.
Busca en ti mismo,
en el profundo abismo
de tu ser, a Dios.

17

¿Por qué vas ciego
por los caminos del crimen y del dolor?
No escuches la voz de tus amigos:
no cedas a sus insinuantes reclamos.
Ellos te dicen palabras de locura:
ven, vamos a matar hombres.
¿La tragedia, ha de ser tu destino?
¡No! Sigue el ejemplo del Señor.
El es el jardinero de la Vida:
él siembra el germen,
él cuida la planta,
él la protege contra la tempestad.
Cuando el sol alumbra con exceso,
él pone su mano bondadosa sobre ella
para hacerle sombra.
Mañana el germen será flor.
El es un fiel servidor de la vida.

18

Dios es el buen maestro
de los hombres.
Si sufren, los embriaga
de alegría.
Si se quejan, transforma
sus quejas en cantos.
Si algo reclaman
él satisface todos sus ruegos.
Y si desdennan su suerte,
si abandonan el camino de la vida
y siguen el sendero de la muerte,
él comienza una vez más
a tejer la tela de sus destinos.
Dios es el buen maestro
de los hombres.

19

No puedes ocultarte de la visión
de la Divinidad. Si te pierdes,
él interrogará a los abismos
por tu nombre. Si naufragas,
él camina sobre el mar
para salvarte.
Y si llegas a olvidarlo,
él hace florecer los campos
en la Primavera
para conquistar otra vez tu alma.

20

Oh! Dios, escancia
como un vino delicioso
tu luz eterna y pura
en mi espíritu.
Sea éste como un vaso
del altar.
A través de su cristal
irradie tu esplendor
sobre las humildes cosas
de la vida.

La profecía de Jonás

Por MIGUEL DE UNAMUNO

= De Ahora. Madrid =

Recordemos la historia bíblica y comentémosla a la par. Jehová le mandó a Jonás, hijo de Amati, que se levantara y fuese a la gran ciudad de Nínive y pregonara contra ella. Nínive parece que fuese un centro de corrupción burguesa, de injusticia social. Pero Jonás —no se sabe bien por qué— no se sentía profeta de clase y fuese a Jope para embarcar rumbo a Tarsis. Pero Jehová, en vista de la deserción de Jonás, levantó galerna en la mar, y la tripulación de la nave sospechó que Jonás era el motivo, y éste lo declaró, y los otros, compadecidos, en vez de matarle, arrojaronle a la galerna. Como si dijéramos, a la revolución. Pero el Señor tenía preparado un gran pez—y aquí entra en juego Leviatán, o sea la ballena que se tragó a Jonás y le retuvo en sus tripas tres días y tres noches. Y desde allí, desde las tripas de Leviatán, alzó Jonás al Señor un salmo, diciendo cómo le rodeó el abismo y se enredaron las algas a su cabeza, y ofreció sacrificio a su Señor y que pagaría lo prometido, y entonces Leviatán, por mandato del Señor, vomitó a Jonás a tierra.

¿Este Leviatán que se tragó a Jonás profeta era el Estado, como quiere Tomás Hobbes? ¿Era lo que en inglés se llamó "Commonwealth"; en latín, "civitas", y nosotros, república? Mas prosigamos la historia bíblica. Y fué que el Señor volvió a mandarle a Jonás que fuese a Nínive, la corrompida sede de la burguesía y del capitalismo y pregonase la revolución social en ella. Y así hizo Jonás; pero los ninivitas se convirtieron al Señor, o, como si dijéramos, se hicieron fajistas. Y entonces Jehová se arrepintió de sus amenazas contra Nínive y la perdonó. Lo que apesadumbró a Jonás, que se enojó. Pues ¿cómo iba a quedar después de sus apocalípticas profecías revolucionarias? Y el pobre Jonás, visto el curso que tomaba la historia, se dijo que mejor es morir que vivir (v. Profecía de Jonás, cap. IV, versillo 3), y salió de la sede burguesa, y se sentó al oriente de ella, y se hizo una choza, y se sentó debajo de ella a la sombra, y el Señor hizo que le cubriera una hiedra, lo que alegró a Jonás. Porque siempre es grato poder descansar a la sombra de una hiedra mientras la ciudad burguesa sigue su carrera de ruina. Pero el Señor hizo que un gusano secara la hiedra y levantó un viento abrasador, y el pobre Jonás volvió a decirse (vers. 8) que mejor es morir que vivir. Y el Señor reprendió a Jonás, que se había apiadado de la hiedra, que no había plantado, y le dijo: "¿Y no he de apiadarme yo de Nínive, la gran ciudad, en la cual hay más de 120.000 personas que no saben discernir entre su mano derecha y su izquierda, y también un gran número de jumentos?" Y con esto de los pobres ninivitas, que, por no saber discernir entre la derecha y la izquierda, se pasaron al fajismo y a la burguesía, con esto se acaba el bíblico relato de la profecía de Jonás, hijo de Amati, el que estuvo tres días y tres noches en las tripas del Leviatán.

Y este Leviatán ¿quién sería? ¿Acaso el Estado, la República de los trabajadores o no más bien su prefiguración, el gran Partido Internacional socialista? ¿La República social, la de la clase obrera? Porque el caso es que hay que escoger entre Nínive o el Leviatán. O en los arrebales de Nínive, a la sombra de una hiedra, o en las tripas del Leviatán. No hay otra opción.

Hace algunos años que un buen amigo mío, distinguido trabajador de la pluma—como yo—, me dirigía desde Alemania, donde estudiaba entonces, cumplidas cartas en que se desataba contra Leviatán, es decir, contra el Estado, en anarquista, y yo, el recalcitrante individualista que no quiere dejarse tragar—y menos digerir—por ningún monstruo, tenía que defender a Leviatán. Como amparo y broquel del individuo, se entiende. Mas desde entonces, desde aquel trueque de cartas, ¡han pasado tantas cosas! Entre ellas, el advenimiento a España de esta llamada República de trabajadores, aunque con la coletilla consabida: "de toda clase". Que no parece ser lo mismo que "de todas las clases".

Ahora los pobres socialistas internacionales, atosigados de ciencia—había que oír a un honrado peón de albañil decir "el socialismo científico" o "el

marxismo", poniendo boca redonda y enjuagándosela con las palabras esas—, han abandonado la teoría revolucionaria, y si logran levantarse una choza en las afueras de Nínive y descansar a la sombra de una hiedra, o de una parra, o de un nogal, no echan de menos las tripas de Leviatán. Prefieren la democracia parlamentaria. Y esto lo sabe muy bien mi antiguo amigo.

Y mientras unos y otros hablan de revolución—a la que todos temerían si es que creyesen en ella—, el Señor se apiada de Nínive, donde hay más de 120.000 hombres que no distinguen entre izquierda y derecha — así dice, al menos, el que hemos dado en llamar sagrado texto—y, además, un gran número de jumentos ("et iumenta multa", según la Vulgata). Y se da el caso de que esos 120.000 ciudadanos y esos muchos jumentos que no distinguen entre derecha e izquierda—"nesciunt quid sit inter dexteram et sinistram suam"—, que no se dan cuenta de la injusticia social, ni de la ineptitud del Estado de clases—no "de toda clase"—, ni de la falsedad en todos los sectores de la vida, ni de que aquí nada envejece, porque todo es viejo de nacimiento, se da el caso de que esos pobres 120.000 ciudadanos inconscientes de Nínive y sus muchos jumentos empiezan a sospechar que el día en que haya que optar, los revolucionarios ex científicos, los de las tripas del Leviatán, optarán por el fajo, o sea la tripa. Pues no aciertan a ver diferencia entre los dos cabos del apuro. Lo mismo que no saben la diferencia que haya entre derecha e izquierda, no saben la que haya entre fajismo y comunismo más o menos libertario. La masa, la consabida y tan mentada masa, no suele saber a qué atenerse. Es una masa de arena suelta y de acarreo,

Vuele con todo confort
y seguridad en los
lujosos aviones de

**Aerovías
Nacionales**

(Empresa Román Macaya)

Servicio aéreo de pasajeros,
encomiendas, carga y correo
a todos los lugares de la
república.

Viajes expresos

Oficina: Contiguo a Koberg

TELEFONOS:

Oficina 4021 - Hangar 4023

Apartado 793

Aviones "Curtis" - Motores "Wright"

**Cansancio mental
Neurastenia
Surmenage
Fatiga general**

son las dolencias que se
curan rápidamente con

KINOCOLA

el medicamento del cual dice
el distinguido Doctor Peña
Murrieta, que

"presta grandes servicios a tra-
tamientos dirigidos severa y
científicamente"

GRANJA SAN ISIDRO

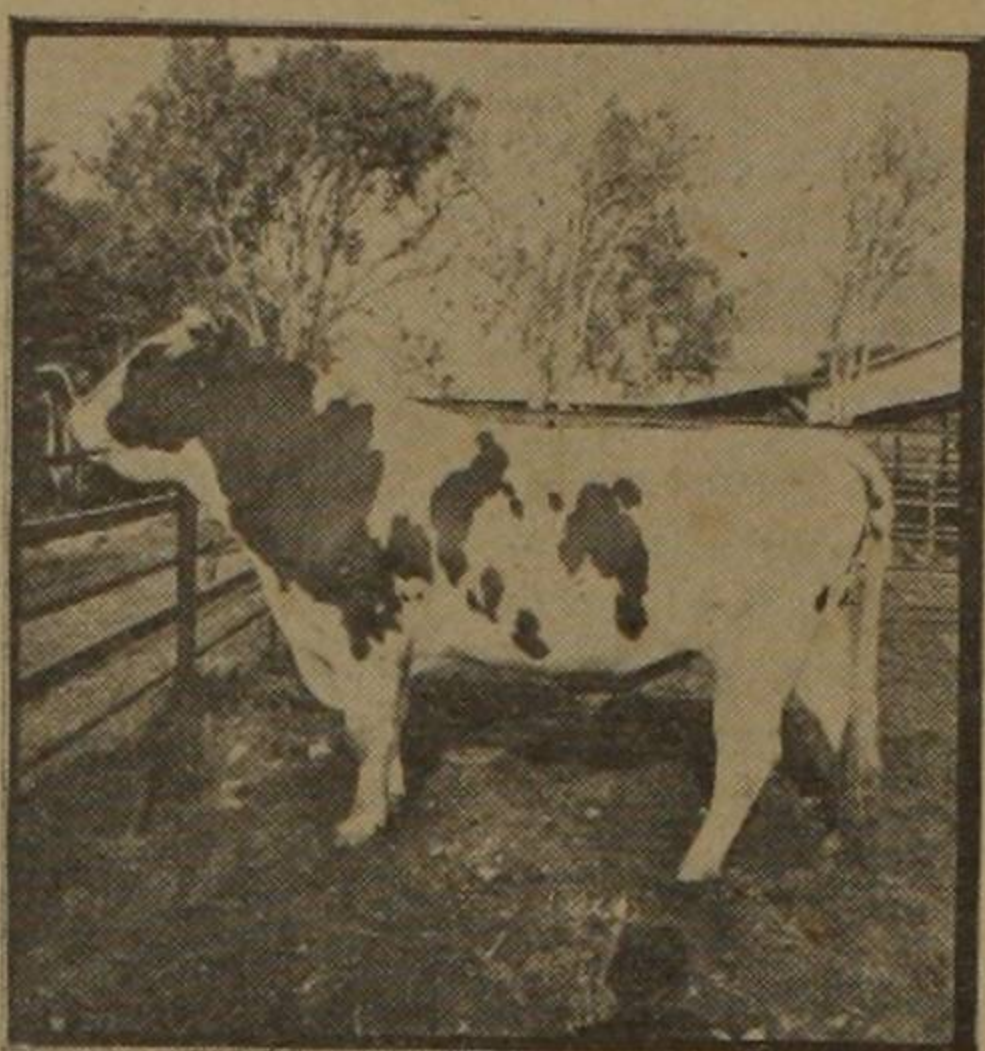
MAX JIMÉNEZ

CORONADO - COSTA RICA

Toro importado de la CARNATION MILK FARM Co. Gran Campeón del Estado de Kentucky, hijo del campeón del mundo.

Hijos de este toro y de vacas de pura raza se venden, de 6 meses, a \$ 100.00. (U.S.A.)

No debe olvidarse que este Hato está inmune a la fiebre de garrapatas.



SIR INKA MAY VALENTINE

no de tierra apretada, y se da en dunas que se hacen, deshacen y rehacen para deshacerse al "soler"—¿y por qué no si se dice el ser, el haber, el poder, el querer y...?—del viento y no en rocas. Y si ha solido decirse que el español es irreductiblemente individualista, no se solerá—soldrá, o como haya de decirse—decir en adelante tal cosa. Y se sabrá que la dichosa hambre—de justicia, ¡claro!; ¡pues no faltaba más!—no es, sin más y de por sí, acicate para ir a acarrear los trabajadores en las tripas del Leviatán libertario-comunista. Aca-

so en las del otro. En las de Nínive leviatanizada, con trabajadores "de toda clase". De toda, ¿eh? Y si no que se lo pregunten a los balleneros, que son una clase de trabajadores también. Digo... A los cuales, si llegase a atraparles de sopetón la galerna, sería de verles asirse de calabrotes sueltos, a porfía, para escabullirse.

Tal es la lección de la profecía de Jonás, hijo de Amati, el de las tripas del Leviatán y el de la choza a la vera de Nínive y a la sombra de la hiedra que se agarra a las ruinas.

No es traición: es deserción

Por LUIS ALBERTO SANCHEZ

= Colaboración. Lima. Agosto de 1954. =

Se ha difundido, con exceso, el título de un libro de Julián Benda: *La trahison des clercs*. Mas, no es traición, es deserción. Y Emmanuel Berl, en sus dos ensayos sobre *Muerte del pensamiento burgués* y *Muerte de la moral burguesa* lo aclara luminosa... pero desesperadamente. La versión castellana, con preámbulo de Marta Vergara, del primero de estos libros editado por "Ercilla", Santiago de Chile es una invitación a meditar para todo intelectual.

1

Berl llega a una conclusión desoladora, con respecto a la posición de los intelectuales. No han traicionado a nadie, sino a sí mismos. Luego, son timoratos. Por consiguiente, tienen miedo. Lo que más le aterra al intelectual de nuestros días, es que las ideas producen movimientos. "Se sentiría más libre si pudiera creer que las ideas no producen ningún cambio". El fondo de este pensamiento entraña una peligrosa irres-

ponsabilidad. El explica por qué tanto señorito "bien" de la literatura es susceptible de sentirse amenazadoramente comunista, pero irremediablemente decadente esteticista. La rima de Cocteau con Marx, tan común en nuestra América, sólo se explica por la creencia a outrance de que se puede jugar con las ideas sin que ellas trasciendan a los hechos. Mas, en cuanto se advierte lo contrario, liquidan sus saldos marxistas los niños bien, y vuelven a ingresar, contritos y dulcetones, metafísicos y budistas, a la Congregación literaria del Niño Jesús de Praga

2

Los intelectuales puros pretenden que poseen lo "esencial". Pero, lo esencial no está en los hechos, sino en lo oculto, que tampoco es la intención. Lo esencial está en el subconsciente, pero se trata de un subconsciente que conoce de memoria el "Manifeste surrealiste" de Breton y algo acerca de los diagnósticos de Freud. Lo esencial se aferra a la forma pura, acaso porque temáticamente menos por menos da más.

"Trescender" es su ambición. Olvidan, no más, que Platón, Sócrates y Spinoza trescendieron como nadie, sin dejar de ocupar de la política, esa cosa "anecdótica" para los esencialistas de hoy. Y que en Joyce el complejo irlandés es tan agudo como en Proust el de la burguesía francesa. En uno de sus aciertos, Tristán Maroff ha dicho que, cuando él era diplomático sabía sonreír: peligrosa confesión por su reverso, pero instructiva por lo que ella significa frente a los intelectuales "bien" que son marxistas, pero que juegan a lo "esencial" con la forma artística. Y a quienes la política, a pesar de su marxismo, les resulta cosa episódica y pestilente. Asunto de miedo y de conformismo.

3

Y el intelectual es conformista, vale decir burgués cuando, como dice Berl, "no sabe sino darle forma a lo que es: mascaradas, cortejos, ceremonias". En este punto, se manifiesta que la literatura es incapaz de hacer otra cosa que dar forma a lo existente, pero no acierta a vislumbrar ni a imaginar un mundo nuevo. La *Condition humaine* de Malraux posee, por eso, un sentido inconformista, pero no esencial en el sentido que le dan a este vocablo los "niños bien" de la literatura actual. (Y no es que estén mal los niños bien: están bien como niños bien; llenan su papel, pero hacen mal en imaginar otro...) La literatura de esa clase es burguesa "por su desconfianza en la ideología", por su "terror a las ideas" (busca sólo formas), por su "amor a la geografía" y su desconfianza en el hombre. Por todo eso no opina ni actúa nunca tal clase de intelectual; él cree que "reflexionar no es juzgar, sino **poner** el juicio", según la frase de Berl, o algo peor: escamotear el juicio.

4

El intelectual se escapa de su compromiso por dos senderos, igualmente válidos para su objeto: la historia y la psicología. La historia permite sustituir planos temporales y espaciales. La psicología señala el modo de disociar los estados de espíritu y favorece la disgregación. Es decir, la anarquía. O sea, abrir las puertas a la deserción. Justifica la cobardía y enaltece la irresponsabilidad. Pero, el propio Berl se pierde un poco cuando llega el momento de las conclusiones afirmativas. ¿No será que, demasiado intelectual él mismo, no puede libertarse de esa ideología burguesa aplastante que por do quiera surge, disfranzándose hasta de revolucionaria y comunista? Para responder, hay que indagar en la acción. Y así, hoy como en la cosmogonía, el principio está en la gesta, el punto de partida es **hacer**.

LA Agencia General de Publicidad de Eugenio Díaz Barneond, en San Salvador, puede darle una suscripción al *Repertorio*.

EN BUENOS AIRES, Rep. Argentina, puede Ud. solicitar el *Repertorio Americano*, a la EDITORIAL PAN AMERICA, (Bolívar, 375).

Libros y Autores

(Registro semanal, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciban de los autores y de las Casas editoras).

Señalamos:

E. de Salterain y Herrera: *La clase 2.^{da}* La educación estética. Montevideo 1934.

Con el autor: Médanos 1274. Montevideo. Uruguay.

Mariano Brull: *Canto redondo* París. 1934.

Con el autor: 20 rue Dufrénoy París (160).

Genaro Estrada: *Senderillos al ras*. Madrid 1934.

Con el autor: Calle de los Hermanos Becquer, 3. Madrid.

Jorge Carrera Andrade: *Latitudes*. Viajes. Hombres. Lecturas. Quito. 1934.

Con el autor: 92, García Moreno, 92. Quito. Ecuador.

B. Chueca Drouet: *Vida de don Juan Montalvo*. Excelsior. Lima. 1933.

Con el autor: P. O. Box 2350. Lima. Perú.

Carranque de Ríos: *Uno*. Novela. Presentación del novelista, por Pío Baroja. ESPASA-CALPE. S. A. Madrid. 1934.

John Eugene Englekrik: *Edgar Allan Poe in Hispanic Literature*. Edición del Instituto de las Españas. New York. 1934.

Los folletos:

Vicente Lombardo Toledano: *El llanto del Sureste*. Editorial Futuro. Mexico. D. F. 1934.

Alfonso Reyes: *Voto por la Universidad del Norte*. Rio Janeiro, Enero de 1933.

Varlan Tojerkerof: *Páginas de Historia Socialista*. Confesión de Karl Kautsky. Ediciones Imán. Buenos Aires. Agosto. 1934.

Luis Felipe González: *La evolución de la Instrucción Pública en Costa Rica*.

Trabajo enviado a la 2.^a Conferencia Interamericana de Educación de Santiago de Chile. San José. Costa Rica. 1934.

E. Armand: *Le stirnerisme. Les tueries passionnelles et le tartufisme sexual. L'emancipation sexuelle, l'amour en camaraderie et les mouvents d'avant-garde*.

Editions de l'en dehors. Orleans. France.

Cortesía de los autores:

A. de Carlo: *Veinte cuentos breves de una nueva moral*. Editorial Tor. Buenos Aires.

Con el autor: Nicasio Oroño, 1883. Buenos Aires. Rep. Argentina.

F. Correa Icaza: *En voz baja*. Poemas. Durango. Dgo. México.

Lorenzo Turrent Rozas: *Camino*. Novela corta. Ediciones Integrales. Xalapa, Ver. México.

Con el autor: 4.^a Calle de Juárez 24. Jalapa, Ver. México.

Silvia Guerrico: *Un hombre y yo*. Ediciones Tor. Buenos Aires.

Con la autora: Cerrito 512. 4.^o piso Dept. 4. Buenos Aires. Rep. Argentina.

José Fabio Garnier: *La vida de mi Patria*. Historia de Costa Rica para escolares. 1934.

Manuelita Mallarino Isaacs: *Las memorias de Marcela*. París 1934.

Con la autora: 17 avenue Kléber. París.

Dr. Diego Carbonell: *Evolución histórica de las ciencias biológicas*. Bogotá. 1934.

Con el autor: Ministro de Venezuela en Colombia. Bogotá.

Envío de *Atenea* (Universidad de Concepción. Casilla 20. Concepción, Chile):

La revolución rusa y la dictadura bolchevista. Por Enrique Molina, Presidente de la Universidad de Concepción. Prensas de la Universidad de Chile. 1934.

La Editorial CRUZ Y RAYA, de Madrid, ha sacado:

Marcelino Menéndez y Pelayo: *Introducción y Programa de Literatura Española*. Publicado por Miguel Artigas. Madrid. 1934.

Por ESPASA-CALPE:

Morelos, caudillo de la Independencia Mexicana. Por Alfonso Teja Zabre.

En la serie «Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX.»

Extractos y otras referencias de estas obras se darán en ediciones próximas.

Pablo Groussac

(Viene de la pág. siguiente)

cés! Puede tomarse como modelo de estilo, e ir espigando, a lo largo de la lectura (que debe ser despaciosa y concentrada), fragmentos del texto, los que consituirían, por sí solos, la gloria de cualquier escritor menesteroso.

Para aquel que quisiera entrar en relaciones con este escritor galo, que llegó a conocer nuestro idioma como el suyo propio, y lo manejó de una manera portentosa para esplendor y pureza de una literatura sudamericana harto escasa de esos menesteres, adquiera el dato bibliográfico preciso, citaré las obras de Pablo Groussac, que se pueden solicitar en nuestra Biblioteca Nacional (Sección Argentina):

Del Plata al Niágara — Estudios de Historia Argentina (dos series). — Crítica Literaria — Santiago de Liniers — Mendoza y Garay — El Viaje Intelectual (dos series) — El Congreso de Tucumán — Anales de la Biblioteca (tres de los diez volúmenes). La edición definitiva de estas y de las demás obras de Pablo Groussac, las está haciendo la casa editora de Jesús Menéndez, de Buenos Aires.

J. ALBERTAZZI AVENDAÑO

ABOGADO

SAN JOSE, COSTA RICA

OFICINA: 75 vs. Oeste Botica Francesa

TELEFONOS:

OFICINA No. 3726 — HABITACION No. 3133

INDICE:



ENTERESE Y ESCOJA

Juan Ramón Jiménez: <i>Eternidades</i> . Verso (1916-17).....	3.25
Juan B. Lagarde S.: <i>El Horticultor Industrial</i> . (Cultivo intensivo de plantas, hortalizas y flores).....	4.00
Marqués de Lema: <i>Cánovas o el hombre de Estado</i>	3.50
Luis López de Mesa: <i>El libro de los apólogos</i>	4.00
Luis López de Mesa: <i>Iola</i>	5.00
Carlos Liebknecht: <i>Cartas del frente y de la prisión</i>	3.50
F. de Llanos y Torriglia: <i>María Manuela Kirkpatrick Condesa del Montijo, la gran dama</i>	3.00
Pedro Henríquez Ureña: <i>En la orilla Mi España</i>	4.00
Cuadernos de Política: <i>I Derecho Eclesiástico del Estado—La naturaleza jurídica de los bienes afectados al culto oficial</i>	3.00
Benjamin Jarnés: <i>Paula y Paulita</i> . Novela.	3.50
Benjamin Jarnés: <i>Viviana y Merlin</i>	3.00
Benjamin Jarnés: <i>Zumalacárregui, el caudillo romántico</i>	3.75
A. Kurella: <i>Mussolini desenmascarado</i> . Las realidades del fascismo.....	3.75
Armando Zegri: <i>El último decadente</i> . Novela.....	3.00
Frank Wedekind: <i>Despertar de primavera</i>	2.00
W. Wundt: <i>La evolución de las Filosofías</i>	4.25
Rubén Darío: <i>Sus mejores poemas</i>	4.00
Amado Nervo: <i>Sus mejores poemas</i>	4.00
Juana de Ibarbourou: <i>Sus mejores poemas</i> .	4.00
Alfredo de Vigny: <i>Stello</i> . Novela.....	1.00
Giovanni Verga: <i>La vida en los campos</i> . Novelas cortas.....	1.00
Luis de Guevara: <i>El diablo cojuelo</i> . Novela.....	0.50
Torres Villarroel: <i>Vida</i> . Memorias. 2 tomos	1.25
W. M. Thackeray: <i>El viudo Lovel</i> . Novela	1.00
Mamin Sibiriak: <i>Los millones</i> . Novela.....	1.25
Clarín, Valera, Rubén Darío, etc.: <i>Rodó y sus críticos</i>	4.50
Belyk y Panteleev: <i>Schkid</i> . La República de los vagabundos.....	3.50
Leopoldo Lugones: <i>El Angel de la sombra</i>	4.00
Leopoldo Lugones: <i>Lunario sentimental</i>	5.00
Lenin: <i>Cartas íntimas</i>	4.00
Dimitri Merejkoysky: <i>El Mesías Akhenaten</i> . Rey de Egipto.....	6.00
C. Cornelio Tácito: <i>La Germania y Diálogo de los Oradores</i>	0.50

Solicítese al Admor. del Rep. Am.

LA COLOMBIANA

SASTRERIA DE

F. A. GOMEZ

Le ofrece Vestidos de Casimir de primera clase

¢ 1.25 ¢ 2.50 ¢ 10.00

ABONOS SEMANALES o MENSUALES

y al contado. — Precio y trabajo que no admiten competencia. Acabamos de recibir un surtido de casimires en estilos modernos. Atendido por su propietario que es lo más competente en el ramo.

Teléfono 3283 - Frente al Siglo Nuevo

EDITOR:
J. García Monge

Correos: Letra X

Suscripción mensual: \$ 2-00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Desde que Garrison fundó su *Liberator* no hubo paz en la Unión: ¡cómo crecen las ideas en la tierra!—José Martí.

Representante
en Hispanoamérica:
Alfredo Piñeyro Téllez
EXTERIOR: (El semestre, \$ 3.50
(El año, \$ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York.

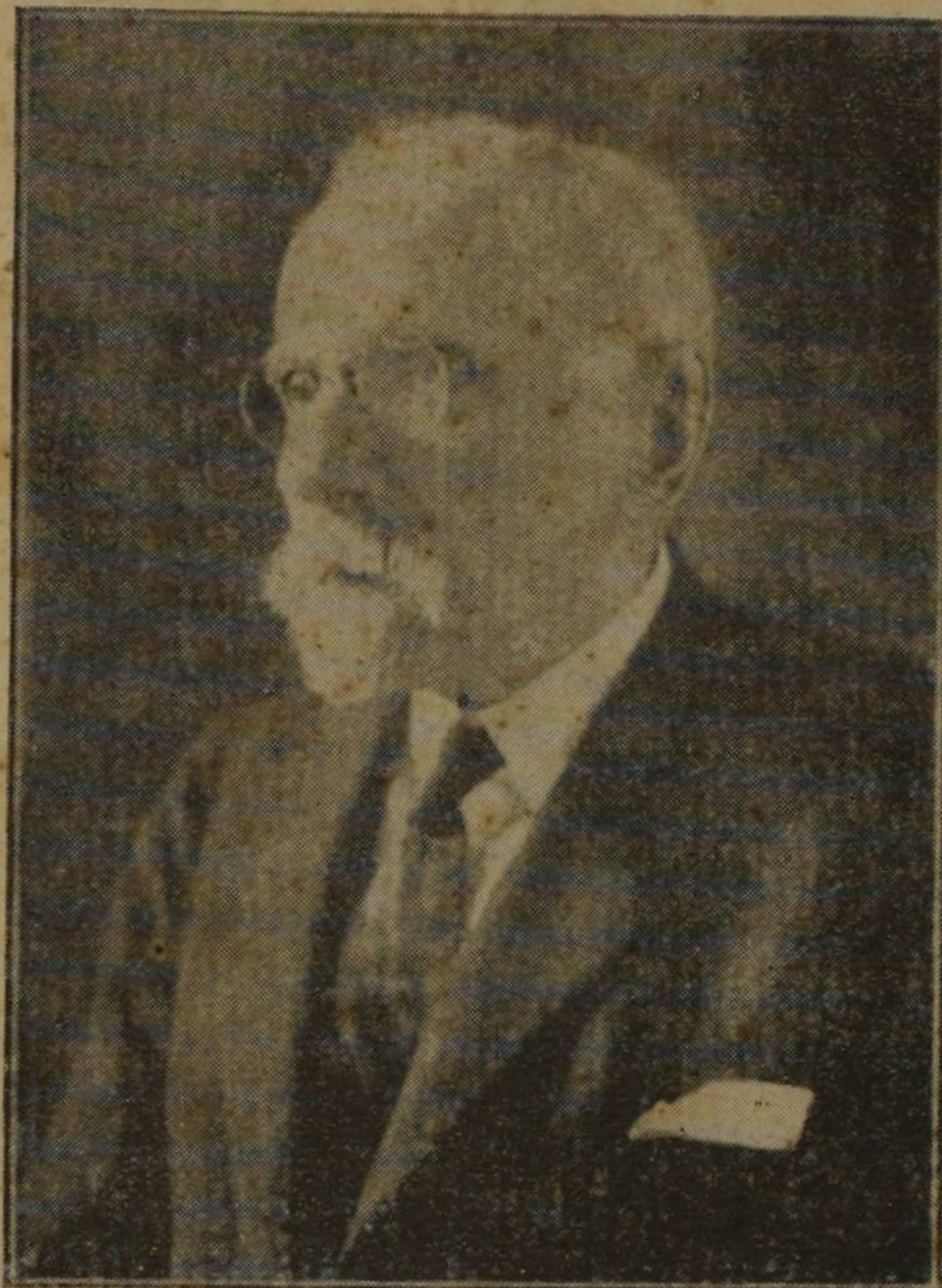
Uno de nuestros noveles escritores acaba de citar, en un artículo de revista, el nombre de Pablo Groussac. La cita está hecha así como así. Se comprende, perfectamente, que no conoce a Groussac. Lo cita por mera referencia. Y porque supongo que en el caso, nada insólito, del novel escritor de la cita se encuentra la mayoría de nuestros imprevistos hombres de letras, o los simples aficionados a la lectura, no creo del todo inoficioso escribir estas notas.

El señor Pablo Groussac no era de nacionalidad argentina. Era oriundo de Francia; de Toulouse, si no ando equivocado en el dato. Era franchute por los cuatro costados; de esos franchutes netos, cuadrados, a los cuales el mundo, si no es Francia, les viene flojo. Francia uber alles. Tan francés el señor Pablo Groussac, que, en todo el medio siglo que vivió en una ciudad sudamericana, identificándose al país, desempeñando en su administración cargos de gran importancia, siempre firmó "Paul"; jamás Pablo. Había llegado a la Argentina contratado por el Gobierno Federal para dirigir una de las escuelas normales de provincias. Desembarcó en el viejo puerto de Buenos Aires relativamente joven, recién salido de la Normal de París; y en la Argentina casó, formó un hogar y tuvo hijos. Cultivó íntima amistad con Sarmiento, con Alberdi, con José Manuel Estrada, con Nicolás Avellaneda, con Pedro Goyena, con don Bartolo Mitre, con Carlos Pellegrini, con Roque Sáenz Peña, con el general Roca, "el zorro". Vivió consagrado a sus cátedras y al periodismo, y con discreta habilidad bordeó la política criolla. Escribía en "su" castellano peculiar, muy castizo, tal vez más de lo necesario, y de continuo salpicado de una pronunciada ironía gala. Era el castellano de una perfecta traducción castellana. El espíritu, la carne del autor francés perduraba en el fondo. Era eso lo agradable que se experimentaba al leerle. Lo que tal vez cautivaba. Quien le leía una vez, continuaba frecuentándolo. Fue de los del glorioso grupo de *El Nacional*, mansión solariega a cuyas brasas yo alcancé a calentar mis tropicales huesos ateridos por el frescorcito de las brisas del Plata y del recio soplo del pampero. Cuando yo le conocí, ya era Director de la Biblioteca, sin cura a la que le llevara el entrañable cariño del Presidente Pellegrini y de la cual disfrutó hasta el momento de su muerte, ocu-

Pablo Groussac

Por ARTURO AMBROGI

= De *El Sol*, San Salvador, El Salvador.—Envío de E.E.—Buenos Aires. =



Paul Groussac

rrida hace pocos años. El despacho de la Biblioteca, fué como la prolongación de su hogar. Su labor de bibliotecario fué fecunda. Editó primero, los *Anales de la Biblioteca*, de los cuales salieron unos diez volúmenes y recorriendo los cuales pueden encontrarse sus estudios de historia argentina, de un valor inapreciable. Luego, quién sabe por qué razones, los *Anales* se transmutaron en una revista más a la moderna. Más a la moderna, dentro de sus normas de conservatismo. La Biblioteca constituía por aquel entonces en Buenos Aires algo así como la *Revue de deux Mondes*, en París. Al final de cada mes hacía su aparición en los escaparates de las librerías de la Calle Florida, en una gruesa entrega, de cubierta olivo, impresa en lo de Coni, bien amazacotada de texto. Recuerdo la impaciencia febril con que la esperaban los jóvenes intelectuales, y la velocidad con que acudían a proveerse de su respectivo ejemplar. Para ellos, aquella revista era una cátedra. El arribo a ella de cual-

quiera de los entrenantes en el pugilato de las letras, después del azaroso corretaje por las columnas de los diarios y los folios de las pequeñas revistas, era el sueño dorado, la más grande aspiración. Eso, y que Bartolito Mitre les abriese las puertas de *La Nación*, que era algo así como *Le Temps*, de Buenos Aires. El que el áspero señor Groussac acogiese con benevolencia alguna de sus producciones y la incluyera en el material de su gran revista, colmaba de gozo al más inconforme de aquellos luchadores por la nombradía; y el aparecer su firma, una vez tan siquiera, en los sumarios de aquella cubierta olivo, era considerado, en los círculos intelectuales, como una consagración definitiva. A cada neófito que ingresaba a la capilla hermética, el Sumo Pontífice le ungía dedicándole en el reverso del forro unas veinte o treinta líneas, lo más. Hubo algunas de esas esquemas de presentación que fueron verdaderos frascos de vitriolo por lo corrosivas. Recuerdo muy bien que el

memorable día en que el tremendo ogro de la Calle Perú, le acogió en su seno, Leopoldo Lugones, autor de *Las Montañas del Oro*, creyó desvanecerse a causa de la intensa emoción que experimentara; y el generoso Luis Berisso, al ver, por fin, aparecer, después de tanto retraso, una de esas "cosas" que él escribía trabajosamente y a las que daba en calificar de "ensayos", casi lloró, enternecido ante el homenaje, frente a una fuente de polenta y una garrafa de Barolo en la cálida y fraterna intimidad de aquella inolvidable casita de Charcas 3.421. Fué Groussac quien inventó a ese insoportable Rodríguez Larreta, aturdido estanciero, Flaubert de los sótanos del viejo Paseo Colón, hediondo a orín represo y a vinazo rancio. Groussac ha escrito un admirable libro: *Del Plata al Niágara*, que yo hice venir cuando fui director de la Biblioteca Nacional y que he hecho leer a algunos amigos aficionados a la lectura. Al leerlo se recuerda a Taine. El recuerdo no anda descarriado. Ya Rubén Darío, adulando a Groussac para, a su vez, merecer los displicentes arrumacos del enfurruñado Magister, le había llamado una vez, y reincidía en ello: "el Taine de Buenos Aires". No sé cómo le vendría el calificativo al director de *La Biblioteca*, pero sí fue efectiva la publicación en sus páginas de tres de los capítulos de una novela de Rubén, *El Hombre de Oro*, que nunca llegó a concluirse, pero por los que sí cobró en flamantes billetes del Banco de la Nación. Con todas sus roñeces de labriego y todas sus asperezas de tendero retirado, es indudable que el señor Groussac fué un importantísimo factor en el desarrollo de la cultura argentina. Vivió en su despacho de la Biblioteca como dentro de una concha; y su fallecimiento debe haber sido conceptuado por la Nación Argentina como un duelo nacional.

Encarezco a nuestros jóvenes la lectura de las obras de Pablo Groussac, sobre todo, la *Del Plata al Niágara*. En los anaqueles de nuestra Biblioteca Nacional podrán encontrar, empolvándose, casi sin ser solicitados sino de muy tarde en tarde por uno que otro curioso, unas cuantas de las obras de Groussac. Pero ante todo, insisto en la lectura de *Del Plata al Niágara*. Dan unas ganas de ser uno quien pudiera escribir ese castellano de un fran-

(Pasa a la Pág. anterior)